

al gusto, ò interés propio: y siendo tantos los que su amor es, no mas que buscar su gusto, conveniencia, ò interés, llamasse su amor codicia; y no quieran, que à su codicia llamemos amor. A correspondencia de effos dos modos de querer, unos que quieren bien al amado, otro, que su querer es, quererse bien à sí mismos, nacen de effos dos amores dos hijos entre sí muy diversos: Noble, y honrado el uno; Plebeyo, y vulgar el otro, que son el zelo, y los zelos. Los zelos tan villanos, como mal nacidos: el zelo tan noble, como nacido, y venido del Cielo, en el Divino Amante Christo, (a) que hizo gala de revestirse de zeloso; y lo que zelos, y zelo tienen de distantes en su origen, y su sér, esso tienen de opuestos en la intencion: que la de los zelos es no admitir compañía en el amor; la del zelo por el contrario, querer que todos amen, y nadie ofenda, à quien quiere bien; y este afecto tan noble, y tan divino se aposentó en el pecho de Sor Mariana, de por vida, muy de asiento: especialmente desde que professando, celebró con Christo su Desposorio, fue su continuo

cuidado zelar por todos los caminos la honra de Esposo tan Soberano: y à esse fin su amor, y su zelo trabajó con dos generos de personas, con unas para evitar culpas, y ofensas de la Magestad Soberana, con otros, y otras para adelantarlos en la perfeccion de la vida Christiana, y que de ellos, y por ellos fuesse Dios servido con mas exacto cuidado, y diligencia. De estos segundos hablaremos en este Capitulo, que su zelo, con los primeros, tendrá lugar señalado en el Libro segundo.

Demás de aquel cuidado atentissimo, que dexamos dicho tuvo de los espirituales adelantamientos de algunos Religiosos, sus hermanos, que se encomendaron à sus oraciones, y desvelo, cuidó tambien de amonestar, y corregir à los que conoció menos diligentes, y cuidadosos de servir à Dios. A un Religioso, que en la oracion estaba recibiendo un grande regalo interior, se apareció à decirle: *Dè Padre gracias à Dios*; y estaban, dice nuestro Padre Baptista, muy apartados, porque el Religioso estaba en su Convento, y Sor Mariana muy fuera avia

R 2 de

de eſtár de ſu Claustro; pero moſtròſele Dios, y que entregado à las dulzuras, que experimentaba, ſe olvidaba de cumplir la deuda de agradecerlas, y para excitarle à hacer lo que debia, diſpone Dios, que por maravilloſo modo llegafſe à él eſta ſu Sierva à decirle: Dieſſe à Dios las debidas gracias. Eſte miſmo Religioſo, eſtando otra vez en ſu Convento, vió à la Sierva de Dios, que interiormente le decia à la Alma, *que no ſe dieſſe tanto à entender en ocaſiones, que no era menefter, ò la parecia à élla ſer demaſía*: quiere decir, que los afeçtos, y virtuoſos ſentimientos, que paſſaban dentro de ſu Alma, con humildad, y recato, cuidaſſe, que no ſe vieſſen por fuera, que como poner à la viſta de todos el theſoro, ſolo aprovecha para ponerle al rieſgo de ſer robado; y eſte Religioſo, debia de ſer en eſſo algo deſcuidado, quiſo Dios que Mariana, por extraordinario modo, exercite con él ſu zelo, amoneſtandole, que no ſe manifeſtaſſe tanto. Con otros dos, que ſe dexaron llevar de algun afeçto poco humilde, procedió amoneſtandolos, y aun reprehendiendolos, aunque ſiempre aſable. Eſtaban ordenados de

Orden Sacro, aunque no avian llegado al Sacerdocio, y los mandaron miniſtrar en la Miſſa Conventual en el grado, y exercicio de Acolytos. Picólos en el interior la vanidad, y ſin manifeſtarſe, ſe reſintieron, de que los obligafſen à ſervir en grado inferior à los, que avian yá aſcendido; y aunque ahogaban en el pecho el ſentimiento, que conocian ſería mal oido, ſi le manifeſtaſſe el labio, no ſe le eſcondió à Sor Mariana, à cuyos ojos, linceſ en penetrar, eran de transparente criſtallas paredes, que ocultan el corazon, y para curarlos de eſſe interior tumor, acabada la Miſſa los llamó, y preguntó, *ſi avian exercido con guſto aquel miniſterio?* Aſi que oyeron la pregunta, fue la turbacion, y no acertar à dár reſpuesta; que como yá entre todos los del Convento ſe avia diſundido el juicio, y concepto, que à la Hermana Mariana ſe le patentizaba lo mas oculto, y eſcondido, conocieron, que los avia conocido, y no tuvieron mas reſpuesta, que enmudecer avergonzados: y tomando élla la mano, los dixo, y acordó, la Alteza de aquel Santíſſimo Sacrificio, y por lo miſmo el honor ſumo, que reſultaba à quien concurria

ria à él, aunque sea en el mas ínfimo ministerio ; y que si los vanos , y presumidos del Mundo se desdennan en nuestros lastimosos tiempos , de servir en él como inferiores Ministros , es , porque quiere Dios se les escondan à los sobervios , é hinchados , los Mysterios , y Arcanos , que reveló à los humildes pequenuelos : pero que debiendo los Religiosos , que son domesticos de Dios , y commensales suyos , seguir à los segundos , huyendo del error de los primeros , tuviesen siempre à mucho honor suyo servir en un Ministerio , que si à los Angeles se les encargasse , lo estimarian por nuevo honor , que hacia Dios à sus Coros. Así los embió Mariana instruidos , y curados , y ellos pudieron despedirse mejorados , y agradecidos

De los de Casa pasó su zelo à enseñar , é inflamar à los de fuera ; y como el buen olor de su grande virtud , y santidad , se avia yá difundido en Madrid , y en los Lugares de su cercania , y aun en algunos otros de mayor distancia , esso mismo dió motivo , para que como à Oraculo del Cielo , viniesen à Mariana , à consultar dudas , y oír sus respuestas , que con tanta claridad , y valentia ,

deshacian toda niebla de duda , ó de ignorancia , que fue admiracion (como en el siguiente Libro veremos) de hombres muy Eminentes , que en una muger sencilla se hallasse sabiduria tan alta : deseosas de aprovecharse de ella , se alistaron tambien Discipulas suyas , en un todo entregadas à su direccion , y enseñanza , algunas mugeres piadosas , que aspiraban à la perfeccion de la vida Christiana. De ellas se cuenta por primera à Sor Mariana de Jesus , y Nieves , Professa de Tercera Orden de nuestra Religion. Muguer de tan alta oracion , excelente virtud , rigorosas penitencias , y piadosos exercicios de una caridad muy encendida , que hecha una copia , y vivo traslado de su Maestra , la llamaban : *La segunda Parte de la Madre Mariana*. Murió con grande opinion de santidad el año de 645. , y está enterrada en la Bobeda de este Convento , en sepultura señalada. A esta Discipula tan altamente aprovechada de la enseñanza de tal Maestra , se siguieron otras , como fueron Sor Juana de San Pablo , de la Tercera Orden de San Francisco , à la que Dios traxo à la escuela de Sor Mariana , por el maravilloso modo , que

que presto diremos : Doña Ana del Castillo , también de la misma Tercera Orden, que la antecedente , y la misma , que de aquella cesta de pan muy blanco , y oloroso , con que à la casa de los Padres de Sor Mariana , quando éllas venian de vuelta de San Bernardino , entró la que llevandolo sobre la cabeza , no la conocieron , y desapareció al punto , tomó para sí un pan , por juzgar , que era venido del Cielo : y Doña Juana de Cordova , que á la florida edad de su adolescencia , ilustró con los preciosos frutos de la enseñanza de Mariana , y tan su querida , que se encuentra en los Procesos la trataba con el cariñoso estilo de llamarla *su Juanita* : y con éstas , otras que consta la buscaron , no solo para pedirla el sufragio de sus oraciones , y la luz de sus consejos , sino tambien para fiar à su direccion , y enseñanza las medras de su espíritu ; y algunas , como especialmente Doña Juana de Cordova , con tanto amor à su Maestra , que en ocasiones se iban à estar , ocho , ó mas dias de mansion continuada en la noche , y el dia , con élla en su casa . A todas éstas con dulce afabilidad , y admirable prudencia , aco-

modandose à la disposicion , y demás circunstancias de cada una , las dirigia , y enseñaba Mariana à seguir las sendas de la perfeccion , fundandolas principalmente en humildad , animandolas à la mortificacion , y enseñandolas los provechosos modos de tener oracion , para que con desembarazado vuelo , se acercassen à Dios , Sumo Bien : ni omitia , quando era necesaria , la correccion ; pero con tal amor , y tal gracia , que la reprehendida la quedaba mas aficionada : como hablando de sí misma , en el Proceso Apostolico depone Doña Juana Baptista Garcia . A ésta la tenia mandado , que confesasse , y comulgasse todos los Domingos : y en uno de ellos , en que no lo avia así hecho , saliendo de la Iglesia de Santa Barbara , se encontró con Sor Mariana , que la preguntó : de dónde venia ? Respondió , que de oír Misa : y *no has comulgado ?* la repreguntó Sor Mariana , à lo que élla por no declarar su tibieza , ò desidia , respondió : *Si Madre* . Suspendióse Mariana pocos instantes , y prorumpió , diciendola : *Pues cómo , Juana mia , à mí has de decir mentira ! No , no , aunque sea en la cosa mas ligera , quanto mas en cosas , como estas , jamás me*

me digas mentira alguna. (son las palabras mismas, con que en el Proceso lo depone élla) Quedó Doña Juana tan confusa, como admirada, de que penetrandola el corazon, no se la huviesse escondido la verdad, que élla quiso ocultarla mintiendo; y al passo mismo que se hallaba avergonzada, y reprehendida, quedó mas aficionada à la que sabia hacer la correccion, sin perder la suavidad, y dulzura.

Con Juana de San Pablo era mas frecuente, y cuidadosa la direccion de su Magisterio, à correspondencia de ser un espiritu de muchos alientos, para emprender medios muy arduos, como se experimentó en el hecho, que dió motivo, y causa para que viniesse à cursar en tan santa Escuela. Hallabase esta virtuosa Doncella en Madrid, y en edad de diez y ocho años, con grandes deseos (como élla misma, callando su nombre, depone en el Proceso Apostolico) de consagrarse à Dios en la Religiosa vida, y Clausura de un Convento; pero no alcanzando los caudales de su Padre à costearlo, y aviendo se frustrado todas las diligencias, y medios, que, para solicitar por otras partes esse focorro, avia puesto, su ansia, y su desconsuelo la traxeron à

la mente el pensamiento mas raro: que para librar se de los riesgos à que una muger está expuesta en el Mundo, no avia tal seguro, como ir à vivir à un Desierto solitario, donde librando su sustento en las yerbas del campo, en todo lo demás se fiasse de las asistencias del Cielo. Como lo pensó, sin mas consulta lo puso en execucion; y vistiendose trage de hombre con Habito de Tercero, del Orden de San Francisco, en el silencio de una noche se salió de la casa de unos Señores, donde estaba, y se puso en camino, hasta llegar à sitio, donde teniendo cerca Iglesia en que oír Misa los dias Festivos, que fue su primer cuidado, en lo demás era tan retirado, y solitario, como se le avia propuesto, y figurado su pensamiento. La pena de los Señores, en cuya casa estaba, y la de unas Tias, y otras parientas, que en Madrid tenia, quando por la mañana la echaron menos, sin hallar quien de élla los diessse noticia alguna, y las cabilaciones, y prudentes temores de los riesgos, y engaños, que podría padecer, tanto mayores, y mas temibles, quanto mas tierna su edad, no necessita ponderacion, pero si decir, que en tan amargo, y doloroso desconsuelo, solo pudieron pen-

pensar para su alivio recurrir, despues de algunos dias, à la que yá Madrid veneraba por Oráculo. Passaron los Señores, y las Tias de la desaparecida Doncellita, à visitar à Sor Mariana: informaronla del desgraciado motivo de su afliccion, y su pena; y con el mayor encarecimiento, esforzando con sus lagrimas, la rogaron pidiesse à Dios se dignasse de descubrir la, que por ignorante, ò ignorada los causaba tal dolor. Oyólos Mariana compadecida, y entrando al Oratorio de su Alma, (que tan cerca tenia el recurso, para buscar à todo el remedio) encomendó à Dios negocio de tanto peso, y cuidado, y muy en brebe los dió la respuesta, *que se consolassen, que la Doncellita avia de parecer, y élla misma se la avia de entregar.* Buen asegurar, y ofrecer es, pero bien podia, sobre la firme prenda del que así se lo avia assegurado à su Alma. Con esto, aunque siempre cuidadosos, partieron muy consolados; y en brebe tiempo, para que tuviesse cumplimiento lo que Mariana avia ofrecido, con celestial inspiracion hizo Dios, que Juana advirtiesse, que huyendo de peligros, se avia puesto donde con el tiempo pudiesse padecer los mayores, (no obstante, que en los

dias, que avia allí estado, no avia visto hombre, ni muger, sino los que yendo à Misa, veía en la Iglesia, (como así élla lo declara) y que para servir à Dios, que era lo que queria, la convenia venirse al Convento de Santa Barbara.

Obedeció al punto à la que conoció ser voz del Cielo, y poniendose en camino para Madrid, llegó de noche à su Cerca: esperó al dia, y venido, se entró derechamente à la Iglesia de Santa Barbara en el trage de Tercero en que avia salido de su casa, en el que pudo ponerse à ayudar à una Misa, que la que avia con tantas ansias deseado, y pretendido ser Monja, no hace dificultad estuviesse muy suelta en leer Latin, y por consiguiente aver aprendido el orden de ayudar à Misa, que anda impresso en tantos libros devotos. Hallabase Mariana como acostumbraba todos los dias, en aquella hora en la Iglesia, y manifestóla Dios lo que en aquel trage, y disfráz à los demás se escondia; y acabada la Misa, tirando de la capa, la dixo: Hermano, tengo que decirle una palabra. *Bien està,* (respondió élla) *confesaré, y comulgaré, y despues verá lo que manda.* Así lo hizo, y comulgó tambien Mariana, permaneciendo ambas en la Igle-

Iglesia, hasta que se dixerón todas las Míssas. Acabada la ultima, la llevó á su casa, donde demás del alimento corporal, de que venia tan necesitada, hablandola de Dios, y sin preguntarla quién era, ni darle por entendida de que la conocia, siendo así, que hasta entonces nunca la avia visto, la dió la tarde mas gustosa, aviendola detenido toda élla en su casa, esperando Sor Mariana á su gente, á quien avia llamado con un villete, pero la casualidad de no encontrarlos en su casa, debió de ser causa de que no vinieran: por lo que aquella noche, en virtud de recado, y encargo, que hizo Sor Mariana á Lucía Perales, que era su aficionada, y Discípula, y su casa estaba á no muy larga distancia, fue el mentido joven á hospedar-se en su casa, donde notaron en élla tan extraordinarias señas, que la Doña Lucía vino en siguiente mañana á preguntar á Sor Mariana: Madre, qué huesped es el que me ha embiado á casa, que no ha admitido cena, ni cama, y si ha dormido, ha sido en el suelo, y solo pidió un Aposento con llave, donde estár encerrado? Explicóla Mariana, que era una Doncellita muy bien emparentada, deseosa de servir á Dios; y no aviendo

podido, por falta de caudal, hacerlo como élla queria, entrando Religiosa en un Convento, se avia ido á un Desierto, donde en muchos dias no avia comido sino yervas del Campo. Bien se conoce (dixo entonces Doña Lucía Perales) porque sola la armadura de los huesos es lo que la ha quedado. Pues anda (la dixo Mariana) y trahemela: así lo executó, y al volver, encontró á los parientes de aquella Niña á la puerta de la Iglesia hablando con Sor Mariana, la que cumpliendo su palabra, les entregó aquella Niña, con la que muy gozosos partieron á su casa: y es de advertir, (concluye su deposicion la misma Sor Juana) que ni en la casa de la Sierva de Dios, ni en la de Doña Lucía, no la vió persona, que la conociese: por donde se hace manifiesto, que era luz Celestial, y superior con la que Sor Mariana veía las cosas, que por el orden natural, y ordinario le serian muy escondidas, y ocultas.

Vease en todo lo referido la benignísima bondad, y paternal providencia de Dios con los suyos, que á esta Niña, á quien sus deseos de servir á Dios, y sus pocos años la induxeron á una determinacion, que pudo averla trahido males

gravísimos, por tan suaves medios la traxo à que élla misma conociese el yerro, que inocentemente avia cometido, y à que la, de todos venerada, mano de Sor Mariana la entregasse à sus parientes, y con la fee segura de no aver auido en todo aquel suceso cosa, que induxesse à sospechar de aquella Niña indignidad alguna. De todo se siguió (dice Doña Lucía) que à sollicitud, y diligencia de Sor Mariana, Juana entró à assistir, ò à servir à unas Siervas de Dios, que avia en la Casa de Recogimiento, que llaman de Angulo; pero, ò pasó algún tiempo antes, ó no la impedía el estar algunas horas en su casa, y acudir à la de Sor Mariana todos los dias, porque de los Procesos consta, que quedó tan aficionada desde aquel punto à la Sierva de Dios, que la eligió por Maestra, y se entregó à su disposicion, para que la mandasse como Prelada suya, lo que Sor Mariana hacia con grande amor, y tambien con grande cuidado, tomandola cuentas de en qué, y cómo avia gastado las horas del anteciente dia: y que una mañana antes que Juana la hablasse una palabra, la empezó Sor Mariana, su Maestra, à reprehender muy severa, por una falta en que la noche an-

tecedente avia caído, que fue echar una maldicion à una vieja, que avia en su casa, con-
tandole juntamente muy por menudo todo quanto avia pasado, y principio, que para todo avia auido: de lo que asombrada Juana, la pidió licencia para hacerla una pregunta, y concedida, la dixo:
„ Que la hiciesse caridad, por
„ amor de Dios, de decirla,
„ si algunas cosas tales, como
„ en estos casos supo, se las
„ revelaba Dios, ò de donde
„ lo sabía? „ y la respondió:
Que en hecho de verdad, en la Oracion se lo comunicaba nuestro Señor; y replicandola, si era esto siempre, y comun à todas las cosas, porque Juana deseaba saber, si conocia todos sus pecados? la respondió: En fin à ti te lo tengo de decir todo, que para ti no hay cosa secreta: *de esto no hay mas que lo que Dios quiere, y quando quiere.* Gran resquesta, y no menor seña del grande amor, que tenia à aquella Discipula, y voluntaria Subdita suya, à quien tantos bienes traxo el lumbre profetico, y la enseñanza de tal Prelada, y Maestra.

CAPITULO XVIII.

ALCANZA LA FUERZA DE su Oracion, y la luz de su enseñanza, à algunos Conventos de Religiosas.

EN la relacion, que de las cosas mas notables de Sor Mariana, escribió el Eminentísimo Señor Cardenal Trexo, para que se infiriese (como así se hizo) en los Processos, entre otras cosas, dignas de su alta comprehension, y grande juicio, que dixo, una fue, que sin duda, „convino que Sor „Mariana no fuese Monja, „como lo deseó, y padeció „repulsa de muchos Conventos, para que en un tiempo de tan depravadas costumbres (que diria su Eminencia del nuestro, si ahora viviese) huviese en el siglo „quien diese testimonio al „Mundo, que viviendo en „él se puede, con la ayuda „de Dios, guardar virginidad. „Esto dice su Eminencia, y dexando su dicho, y su pensamiento, en el grado de tan Respetable, como de un tan Insigne Principe, y Prelado, sobre esso añadimos, que convino, por no estrechar à una Clausura en que menos podria ser comu-

nicada, la que venia para enseñanza, y consuelo de tantos, y porque reducida à un Convento, en él se estrecharian sus luces, y no alcanzarian à tantos, como vamos à exponer en este capitulo.

En la relacion de su Vida, en que nuestro Padre Baptista escribia, y ella dictaba, dice así. „Haviendome en- „cargado el Padre Espiritual, „que encomendasse à Dios „la necesidad espiritual de „una Religiosa, que era „muy virtuosa; pero tenia „unas tentaciones tan grandes, y una apretura de espíritu, y desconfianza de „su salvacion, que andaba „muy afligida, y desconsolada; y encomendandolo „yo à nuestro Señor, con particular cuidado, porque el „Padre se veia algunas veces afligido, por verla tan apretada, que la amaba mucho en nuestro Señor, y „compadeciendome mucho „de ella, y su necesidad, „aunque muchas veces la „avia encomendado à nuestro Señor, mas esta, en particular, lo hice con inf- „tancia; y como Dios, con tan larga mano, acude, y „con tan gran cuidado à „nuestras necesidades, ilustrando mi entendimiento „con particular luz, me en-

„señó su Magestad, y me
 „dió à entender, que en el
 „Mar, donde nadan las Ballenas,
 „al Pececillo pequeño no le ha
 „de faltar agua: entendiendo
 „yo por esto, que donde
 „los pecadores grandes ha-
 „llan tan grande abundancia,
 „y sobrada misericordia,
 „quánto mas la hallarán los
 „Siervos de Dios, que de
 „veras le desean, y buscan;
 „y así, no porque se vean
 „tentados, y afligidos, se
 „han de persuadir, que nues-
 „tro Señor los tiene olvida-
 „dos: y por todo sea nues-
 „tro Señor loado. „ Sea por
 „cierto alabado por eternos si-
 „glos, que por fortalecer à un
 „espíritu pusilanime, así su
 „Soberana Clemencia, con
 „aquel similitud, tan propio al in-
 „tento, como puesto, y tra-
 „hido por su Saber infinito,
 „alienta, y conforta à todos
 „los que, arrepentidos de sus
 „culpas, buscan, y necesitan
 „su grande misericordia. Lo
 „que es la agua del Mar pa-
 „ra que vivan los Peces, es la
 „misericordia de Dios para la
 „vida, y salvacion de los pe-
 „cadores; y como sería yerro
 „de mucha ignorancia, si al-
 „guno temiese, ó pensase, que
 „à los Peces pequenuelos, pa-
 „ra vivir, los podia faltar agua
 „en el Mar, donde, con des-
 „medida abundancia, sobra pa-

ra que se sostengan, y vivan
 las Ballenas, no obstante ser
 de tan basto vulto, y tama-
 ño, así por medio de Ma-
 riana se dignó Dios de en-
 señar à aquella Alma, y en
 élla, à todos los que desean,
 y busquen su clemencia, que
 si los pecadores mayores, en
 el Mar inmenso de su mi-
 sericordia, arrepentidos han
 hallado siempre, con infini-
 to exceso, dulces aguas de
 vida, y salvacion eterna, no
 hay porque, otros menos, y
 aunque sean mas pecadores,
 teman, que para ellos falten
 aguas de remision, y de gra-
 cia, si arrepentidos la bus-
 can.

De esta passa à hablar de
 otras Religiosas, y dice: „En
 „cierto Convento de Reli-
 „giosas avia una, que se es-
 „meraba, con particular
 „cuidado, en servir à nues-
 „tro Señor, y parecióla, que
 „en otro Convento tendria
 „mas aparejo para estos sus
 „santos deseos ponerlos en
 „execucion: viendola el Pa-
 „dre Espiritual, que la con-
 „fessaba, con estos proposi-
 „tos, y ansias, me pidió
 „que lo encomendasse à nues-
 „tro Señor con muchas ve-
 „ras, porque le daba pena
 „esta su mudanza; y ha-
 „ciendolo yo así, respondió
 „nuestro Señor à mi Alma,
 „que

que el no era mayor en aquel Convento, à que se quería mudar, que en el que estaba: y así, que no se mudasse, aunque mas padeciese: y fue nuestro Señor servido, que desde entonces quedó esta Religiosa quieta, y consolada, no tratando mas de mudarse. Sea su Magestad servido por todas sus maravillas. Despues de fortalecer en la ilustracion antecedente à las pusilanimes, muy bien viene en la presente de engañar à las inconstantes. Con focolor de querer, ò mas ceñida observancia, ò buscar genero de vida, para servir à Dios, menos estorvada, han pensado, y aun querido algunas Religiosas hacer tránsito de la Religion, ò Convento donde profesaron à otro; y no es lo que piensan ellas deseo de mas virtud, sino inconstancia, y veleidad, que así lo dice San Bernardo, en Carta que escribe à una Religiosa, que en tal assunto le consultaba: y aun acaso es alguna vez, que no hacen de ellas, y de sus cosas el aprecio que ellas quisieran, y por esto piensan ir donde tengan que sentir menos, que no sin mysterio, à ésta, por quien pedia Sor Mariana, la manda Dios que la diga, que no se mudasse, aun-

que mas padeciese: en lo que bastanteamente se hace entender, que porque padecia, era la raíz, y causa de pensar en la mudanza: figa cada una, en quanto esté de su parte, con fervor, y cuidado, la primera fenda, y camino en que Dios, con la vocacion, la puso, que Dios no es mayor; esto es, no es mas rico, y liberal para repartir sus gracias en un camino, que en otro: y con mudar de fendas, y veredas, no adelanta, antes retarda el caminante el llegar al fin de sus jornadas.

De otra Religiosa, dice Sor Mariana, lo que se sigue: Haviendome encomendado mucho, que encomendasse à nuestro Señor, una Religiosa, la qual tenia un espíritu extraordinario, de modo, que casi nadie la entendia: estandola encomendando à nuestro Señor, me mostró su Magestad su corazon tan apegado con la tierra, que casi no se levantaba de ella, como que andaba de una parte à otra: de lo qual entendí, que hay algunas Almas de tan baxos pensamientos, y tan rateros, y de tan poco cuidado, que muchas veces procede de no ayudarse, y levantar el Alma à cosas mayores, y para lo que Dios
,, las

„las crió. „ Como en la primera Religiosa se dignó Dios de comunicar valor, y aliento à las pusilánimes; y en la segunda de descubrir à las que desean novedades, la causa, y raíz que esso en la inconstancia de genio tiene, no obstante, que así ésta, como la primera, eran de santos deseos, y propósitos ambas: en la tercera manifestó Dios à Mariana, para que à las que convenga lo sepan, que esso de tener un espíritu extraordinario, que entiende ninguno, y dá que hacer, y padecer à todos, en algunas es la causa, que aunque en lo que dicen, y hacen, parece que quieren volar, y subir ácia Dios, no es así, sino que el corazón está apegado à la tierra: andan de una parte à otra buscando su querer, y hacer su voluntad, y como no siempre, ni en todo, lo logran, ni los demás entienden que es esso lo que buscan, de ahí viene lo extraordinario, y lo irregular del genio, ò del espíritu, que dá que hacer à todos, y le entiende ninguno.

De estas doctrinales advertencias à Religiosas particulares, passa nuestra Mariana à referir, lo que algunos Conventos de esta Corte, verán deber à sus Oraciones, y dice: „ Como yo estuviese muy

„cuidadosa, y deseosa de la
„Fundacion de un Convento de Religiosas Descalzas,
„y con ansias me hallasse llamada à pedirselo à nuestro
„Señor, en fazon, y tiempo, que andaba una Amiga
„mia ocupada en la Fundacion de otro Convento, también de Descalzas de otro
„Orden; y deseando yo, que esse Convento, que aquella
„Sierva de Dios queria hacer, fuese de la Orden que yo deseaba: en esta ocasion, digo, que pidiendose lo yo à nuestro Señor en la
„Oracion, respondió su Magestad à mi Alma, que *despues de fundado aquel, se fundaria el que yo pedia*: y así sucedió, que se fundaron
„ambos dentro de poco tiempo. Sea Dios glorificado, que con tanta largueza acude à lo que, para gloria suya, y bien las Almas, se le suplica, y pide. „ El Coronista de la Vida de Mariana, Fray Juan de la Presentacion, refiriendo este passage de su Vida, en una nota marginal, dice: „ Este Convento, que nuestra Mariana deseaba, y pedia à Dios, es el de
„Mercenarias Descalzas, que llaman de Don Juan de Alarcón, fundado año de 1609. : el otro es el de
„Corpus Christi, de Descal-

„zas de San Geronymo, que
„fundó año de 1607. la Conde-
„sa de Castellár, Doña Beatriz
„Ramirez de Mendoza, intima
„Amiga de la Venerable Ma-
„riana. „ De lo que no du-
„damos, por convenir tan
puntuales las señas, con lo
que en su relacion élla decla-
ra, y de esso mismo sacamos
lo mucho, que à las Oracio-
nes, y deseos de Sor Mariana
debieron ambos Conventos:
el del Corpus, la debió el aviso
anticipado, que su Fundacion
tendria efecto, y fue bien ne-
cessario, para que la Magna-
nima, è insigne Señora Con-
desa no desmayasse en la cruel
borrasca de contradiccion, y
persecuciones, que se levantó
à impedir que le fundasse: al
de Don Juan de Alarcón de-
bió à la Oracion, y deseos de
Mariana su existencia: que
viendose Dios executado de
los fervorosos ruegos, y gran-
des meritos de dos fidelissi-
mas Siervas suyas, quales eran
Mariana de Jesus, y la Seño-
ra Condesa Doña Beatriz,
que en un mismo assunto,
y negocio le pedia cada una
con tan diverso querer, como
la Condesa trabajar, sobre
que el Convento, que iba à
fundar, fuesse de Descalzas
de San Geronymo, y Sor Ma-
riana deseando, que fuesse de
Mercenarias Descalzas esse

Convento, para condescen-
der con ambas, responde Dios
à Mariana, que el primer
Convento se fundaria, segun,
y como le queria su Fundado-
ra, y despues de él otro, co-
mo Mariana deseaba; con
que este la debe à Mariana su
existencia, dispuesta por Dios,
por condescender à sus súpli-
cas: el de Corpus Christi la
debe la anticipada noticia, de
que su Fundacion tendria efec-
to, no obstante la contradic-
cion, que le oponia insupera-
bles embarazos.

Però donde mas se vieron
sus zelosas ansias de que el Di-
vino Esposo tuviesse una Casa
mas, en que estar amado, ala-
bado, y servido, de fieles Espos-
as suyas, fue en los principios,
y fundacion del Convento,
que en esta Corte llaman *de las Maravillas*, por ser esse el
Renombre, y Titulo de la Sa-
grada Imagen de Maria San-
tissima, que en el Altar Ma-
yor de su Iglesia es venerada,
con esmerado culto, y devo-
cion fervorosa, de los de Ca-
sa, y los de fuera. Son sus Reli-
giosas del Orden del Carmen
Calzadas; pero ceñidas à la
estrecha Observancia de Re-
forma. Sus Venerables Fun-
dadoras, quando dieron prin-
cipio à esta muy Religiosa Ca-
sa, parece, que llevadas de su
fervor, y porque no las toca-
ba

ba à unas Señoras, que solo en fervir à Dios, y en que fuese servido, pensaban, estar instruidas en todo lo que para establecer una nueva fundacion se necesita, huvieron de omitir algun passo, en orden à solicitar expressa, y formal licencia, y consentimiento, de quien debia solicitarse, antes de passar à la execucion de su intento, aunque tan pío. A que se siguió (segun refiere Quintana) que, así por parte del Ordinario, como de los Monjes Benitos, en cuyo territorio Parroquial de San Martin, establecieron, y está, el Convento, se levantó tan terrible borrasca de contradiccion contra aquellas Santas Religiosas, que de mas de impedir, huviesse quien las dicesse Misa, ni administrasse Sacramentos, y averlas mandado quitar Rexas, y Torno, ultimamente las apremiaban con Censuras, à que se retirassen, y desistiesen de la empresa. Aviendo llegado la opoñion à este extremo, y à el temor de las Censuras, hacia desmayar à aquellas Religiosas, por no dár en el desgraciado escollo de incurrir en ellas; pero antes de retirarse, se aprovecharon del estrecho termino, que las concedian, para consultar à Sor Mariana, por medio de Doña

Cafandra de Alva, su devota, y Amiga, que tambien lo era de las de aquel Convento, por tener en él Religiosa una hija de su Marido. Vino Doña Cafandra, è informó à la Sierva de Dios de quanto pasaba, y que aquellas Religiosas se inclinaban por la razon dicha, à desistir del intento, de una fundacion, para la qual, despues de muchas fatigas, veian se las cerraban todas las puertas.

Así que Mariana escuchó esto, dice Doña Cafandra, (que es quien depone del caso) que alzó los ojos al Cielo, como que hacia Oracion, pidiendo à Dios el socorro, y sin poderse contener en los limites de aquella moderacion, con que hablaba siempre su modestia, y humildad, asien-dola muy apretadamente las manos, la dixo: „ Anda, di-
 „ las, que tengan mucha fee,
 „ que son Hijas de la Madre
 „ de Dios, y que por ningun
 „ acontecimiento, se retiren,
 „ ni se vayan; sino que espe-
 „ ren, y tengan paciencia,
 „ que ésta es causa de Dios, y
 „ este Convento ha de ser una
 „ gran cosa; „ que son las
 palabras mismas copiadas à la letra, con que en el Proceso lo refiere Doña Cafandra: y añade, que quando la decia esto, la apretaba fuertemente las

las manos, y que se lo dixo, haciendo pausas, è intervalos, como quien se iba deteniendo, y reparando por no decir todo lo que alcanzaba en el assump-to: y la decia: *Mira, que no te puedo decir mas, y mira, que te digo mucho*; y queriendo partirse Doña Casandra, por dos ò tres veces, volvió à llamarla, y con palabras equivalentes volvía à decirla lo mismo, que antes, con gran fuerza, y eficacia, encargandola, que infundiesse valor, y fortaleza à aquellas Religiosas, para no ceder à la borrasca, porque ésta presto cesaría, y gozarian de la tranquilidad, y bonanza deseada. Todo dice la misma Testigo, con tanta viveza de afectos, y acaloramiento de su espiritu, que en encendidos colores assomaba à su virginal rostro, la llama, que Dios avia dentro de su pecho encendido: De fuerte, que Doña Casandra se despidió muy persuadida, y cierta de ser en fuerza de lumbre profetico quanto la avia dicho Sor Mariana.

En esta misma inteligencia refirió quanto avia pasado à aquellas tribuladas Religiosas, exponiendolas muy en particular, los modos, las palabras, con que la avia hablado la Sierva de Dios, poniendo en quanto dixo, è hi-

zo, todo su conato, en que las hiciesse, que esperassen, y no desmayassen, porque todo se avia de serenar, y componer presto. Con esto las Venerables Fundadoras cobraron nuevo aliento, y manteniendose constantes, vieron presto cumplido, lo que la Madre Sor Mariana las avia anunciado, porque atendiendo à sus súplicas, cessaron en la oposicion, los que antes se la hacian; y las concedieron las Licencias, y Facultades necesarias, para erigir, y establecer, en aquella Casa, un Convento de Religiosas, como así se hizo, y oy con grandes medras de la Regular Observancia, abstracion, y retiro de criaturas, persevera, haciendo verdadero lo ultimo que dixo Sor Mariana, *que este Convento avia de ser una gran cosa*. Pues nada hay, que à una Casa de Religion así la haga grande, como la Observancia Religiosa, y vacar à solo Dios, los que en ella viven. Por tradicion de sus mayores, venida de unas à otras, están muy noticiosas las Religiosas, que en ella hay de presente, de lo mismo que acabamos de referir, y por tanto muy afectas, y agradecidas, à la Madre Mariana de Jesus, à cuyo profetico anuncio, y zelosa amonestacion confiesan deber

ber su Convento , no averse en su mismo oriente anoche- cido , retirandose (como ya querian) sus Venerables Fun- dadoras , de proseguir lo co- menzado. Lo que podemos afirmar , es , que en quantos passages de la Vida de Sor Ma- riana, hemos leído en sus Pro- cessos, ninguno , aunque fue- se el mas adverso , hizo , que se acelerasse tanto aquel ani- mo tan heroyco , que se man- tuvo siempre igual en todo su- cesso , como el oír , que las Madres Fundadoras desmaya- ban ; por donde se hace constar , quanto deseó , que tu- viesse efecto esta Fundacion, y que el tenerle , como le ha tenido , antevia , quan en ser- vicio de Dios avia de ser.

CAPITULO XIX.

A BENEFICIO DE SU SOLI- citud , y diligencias , se adelan- ta la Fabrica de la nueva Iglesia de Santa Barbara : con raros ma- ravillosos modos gana para Dios habitacion , y morada , en algu- nas Almas , que se la avian ne- gado con sus culpas.

Cuidado es muy propio de un sábio (dice Christo, Sabiduría Eterna, en su Evan- gelio) el edificar su Casa ; y aviendo Sor Mariana , à quien tan gloriosamente adornó su

superior sabiduría, cuidado ze- loso de la espiritual edifica- cion de otras Casas , no avia de omitir las officiosas dili- gencias en orden à edificar, hasta en lo material de la Fa- brica , la Casa , que quando vivia , y aun despues de muer- ta , era , y mientras dure la edad del Mundo , será fuya. Desde el año 1607. en que nuestro Padre Fray Juan Bap- tista , Fundador de la Refor- ma , y primer Comendador de este Convento de Santa Barbara , hizo à impulsos de su grande fee la accion nun- ca bastantemente aplaudida, de comenzar con solos diez maravedis , la Fabrica de este Convento , y su Iglesia , fue, así en aquel primer triennio, como en los de los Comen- dadores , sucesores suyos, la Fabrica en la parte de Igle- sia , y en la de Convento, creciendo à un tiempo de tal modo , que se hacia vér , an- daba la invisible mano del Todo-Poderoso , dando à aquella obra tan acelerados los aumentos. Comprobò es- to mismo , caso maravilloso, y raro , de copioso socorro, que à breve oracion del santo Fundador nuestro Padre Bap- tista , y à presencia de su Her- mano el Reverendísimo Pa- dre Fray Juan Gonzalez, Provincial , que era de Cas- tilla,

tilla, por mano impenfada, y mano no conocida, embió Dios al buen Comendador, para proseguir su obra. Ni quando élla se comenzaba, faltó presagio de las prosperidades, que la bendicion de Dios prevenia à esta Casa; porque al abrirlas zanzas del quarto, que mira à Madrid en la parte del Medio-dia, siendo suelo, cuya tierra no daba señas de que alguno la huviesse labrado, ni abierto, desde que el Criador la dió sér en el principio, se encontró una piedra, especie de guija, de figura ovada, en el tamaño mayor que huevo de paloma, y menor que el de gallina, en su ambito no perfectamente redonda, sino algo plana, casi al modo, aunque no tanto, como se allanan à hacer dos fachadas, las almendras; y en élla, dentro de un cerco de dos lineas, que guarda la figura misma de la piedra, y de su exterior linea, sale à la circunferencia un cerco de ráfagas, se vén, no gravadas, sino sacadas de relieve de la piedra misma, como asimismo lo está el cerco, y las ráfagas, letras, que con toda distincion, y claridad, componen esta aspiracion pia, y devota: *Domine memento mei*, quiere decir: *Señor, acordaos de mí:*

la que no dudamos, que, ó fuesse à nombre de los muchos, que en la Peste del año de seiscientos, avian enterrado à no larga distancia del sitio mismo; ò mudo clamor, con que dispuso el Altísimo, que las piedras de esta parte de campo inculto, y solitario, le pidiesen su bendicion Soberana, para mejorar de estado: de qualquiera modo era, y fue el descubrimiento de una piedra tan extraña, claro presagio de las bendiciones copiosas, que del Cielo à este sitio, y parte de Madrid venian, con el nuevo Convento, que en él se fundaba. Y aunque no faltó, quien dixesse, que la arte, y la humana industria, pueden executar todo lo referido en una piedra: sobre lo que no es de nuestro asunto formar disputa, lo constante, por los Escritos, ò Instrumentos, que vienen de aquel tiempo, es, que fue hallada en suelo, donde por no haver llegado manos de hombre à romper, ni à mezclar otra tierra, ò materiales, se llama vulgarmente tierra virgen; como así se ha encontrado toda la del suelo de este Convento, (à excepcion de la parte donde estuvo el Campo Santo, para los Entierros dichos) siempre que por qualquiera parte

ha convenido de primera vez romperle : y si en las Historias profanas tanto se cuida de decir , que en la edificacion de algunas Poblaciones, el encontrar en las zanzas, que abrian para sus muros, ò edificios , estas no esperadas señales , se tuvo generalmente por presagio , y pronostico de los acaecimientos futuros ; por qué en la ereccion , y fundacion de una Casa Religiosa , donde incesantemente se le avian de ofrecer à Dios Sacrificios , y Alabanzas , el encontrarse al abrir sus zanzas una piedra con inscripcion tan pia , como pedir à Dios , que no la olvide , se ha de mirar por acaso , y no por mysterio, quando tantas razones hay para esto segundo , y sola la conjetura de pensar en lo posible de la contingencia , es la que se puede dár para lo primero. Por lo qual , y porque aun de los acasos nuestros se sirve Dios , para manifestacion de sus ocultos juicios , guarda , y conserva dicha piedra en su depósito , este Convento , como Instrumento , que anuncia los progresos suyos en los favores de Dios recibidos , y mas que esperamos : y volviendo de la digression à los adelantamientos de su Fabrica.

En el año de 1617. en que vino por Comendador de esta Casa nuestro Venerable Padre Fray Juan de San Joseph , uno de los quatro primeros Fundadores de la Recoleccion , y su primer Superior General , quando en virtud de Bula de Gregorio XV. en el año de 621. , se separó del Gobierno de los Reverendísimos Padres de la Obsevancia , encontró la Fabrica de la Iglesia , levantadas las paredes del Cuerpo de élla, hasta las cornissas ; y la Capilla Mayor en el estado , que la avia puesto la fee , y el zelo de nuestro Venerable Padre Baptista , facados todos sus cimientos , y levantada mucha parte de las paredes de un costado , y su cabeceira , ò testero. Era el nuevo Comendador en todo Varon Apostolico , y muy virtuoso Religioso , en tan alto grado , que vivió , y murió en veneracion de Santo , por la general opinion de quantos le conocieron , y trataron ; y siendo tal , no podia faltarle el noble accidente , que ha acompañado à todos los que han sido como él : *Singularísimos en la fee , y veneracion del Santísimo Sacramento , procurando el asseo , y ornato , para su culto , y servicio , como así nos informa relacion manifi-*

crita , que dispuso Religioso contemporaneo suyo , ò muy cercano , de las cosas mas notables de tan Venerable Padre : lo que no dudamos, que como aquel Divino Pan lo es de escogidos , de todos los que lo son , se vá à él la hambre , la aficion , y el buen gusto ; en cuya consecuencia desde el dia que entró en la Encomienda , puso sus pen- samientos , y su conato , en disponer la nueva Iglesia de modo , que se pudiesse trasla- dar à élla el Santissimo ; y pa- ra esto una de las ingenio- sas trazas de que se valió su devocion , ayudarse de la grande , que al mismo Señor Sacramentado ardia en el pe- cho de Sor Mariana de Je- sus. Hallabase ésta en aquel tiempo sin Director para su Alma , porque nuestro Padre Baptista , que tantas medras, y adelantamientos avia con su direccion causado en élla, avia en el dia 5. de Octubre del año antecedente de 616., partido del Mundo al Cielo, à recibir el premio de sus grandes meritos , y largas fa- tigas , y trabajos : de lo que dexó señas tan patentes , co- mo los extraordinarios exer- cicios , que algunos dias an- tes de caer en cama , lo fue- ron de averle Dios manifestado , estar cercano el dia de su dichosa muerte , y que pa- ra esse estrecho lance eran aquellas cuidadosas preven- ciones , y no fue de esto el menor indicio , que antes de rendirse à caer en la cama, fue à visitar à su Hija Espiri- tual Sor Mariana , y despedir- se , diciendo , *era la vez últi- ma , que en carne mortal se avian de vér.* Todo esto , con otras admirables señas , que se no- taron , en las horas ultimas de su vida , y el suave olor , y fragancia , que los Religio- sos , que le amortajaron , de- clararon en la informacion fumaria , que por autoridad ordinaria se hizo de su admi- rable santa Vida , que su Ve- nerable Cadaver exhalaba, son señas de la immarcesci- ble Corona , à que Dios le lla- mó , para remunerar sus fa- tigas : y en su lugar , para que el noble espiritu de Mariana ningun atraso , ò embarazo padeciese , la embió Dios un hombre tan Apostolico , Sá- bio , Prudente , è Idoneo , co- mo nuestro Venerable Padre Fray Juan de San Joseph , que hallandose por dos titulos tan autorizados , como ser su Prelado , y su Padre Espiri- tual , para mandarla , en vir- tud de ambos mandó à Sor Mariana , que entre las perso- nas de su conocimiento , pi- diesse limosnas para disponer la

la nueva Iglesia en la mejor forma.

No pudo la obediencia encontrar materia tan áspera, y repugnante à su genio el mas desinteresado, como mandarla pedir dinero, quando ni para socorrer su pobreza suma pidió en toda su vida à ninguno de los muchos Señores, y Señoras, que la visitaban, y la deseaban en sus casas; pero ni pudieron ponerla en obra tan de su gusto, como sollicitar la mayor decencia al Culto de su Sacramentado Divino Esposo, y juntandose en uno la obediencia, y su deseo, salió à poner en execucion lo que la mandaba su Prelado, sin valerse de aquellos estudiados artificios de los que han hecho el pedir Oficio, y Arte de facar mas, sino con humilde, y modesta sencillez, exponiendo el Divino Soberano Objeto, que la impelia à pedir, para el, que paga con ciento mas; y pudo adquirir tanto así, que del Libro de Recibo, y Gasto de este Convento, que corria en aquel tiempo, consta, que desde mediado el mes de Diciembre de 619. hasta mitad de Marzo del siguiente año de 620. vinieron por mano de la Hermana Mariana quince mil novecientos quarenta y seis reales en distintas partidas, esto

sin otras, que poco antes de esse tiempo están annotadas en el mismo Libro, llamado el nombre, y mano de quien las dió, y traxo, y presumimos ser ella misma: y de las que están annotadas con el suyo, la primera, que es de casi seis mil reales, se dice averse empleado su mayor parte en hacer Custodia para poner el Santísimo de manifestio, en las solemnidades. Así avia de ser, andando Sor Mariana de por medio: primeramente prevenir Trono, en que con la posible Magestad se diese al público su Esposo Jesus, mas glorioso, y auguito, que el que Salomón hizo para salir por las calles de su Corte de Jerusalém, que este le costeó él para ganarse las aficiones de las Damas de su Corte; el nuestro le agenció, y le costeó Sor Mariana, à impulsos del amor grande con que al Divino Salomón Christo consagraba sus obsequios reverentes; y entre ser amado, ò pretender serlo, es incomparablemente mayor la gloria del que lo logra, que la del fausto, y ostentacion del que lo desea.

En fin, à zelosas sollicitudes de los dos, N. V. P. Fr. Juan de S. Joseph, Comendador, y su Hija Espiritual, y obediente Subdita Mariana de

de Jesus, se dió al Cuerpo de la nueva Iglesia toda la perfeccion, y labor de la Arquitectura, que en la traza se avia prevenido para que en el Marzo de 620. se trasladasse (como así se hizo) el Santísimo desde la estrechez de la antigua Ermita de Santa Barbara, à la mas ampla, y decente moraba, que se le avia prevenido en la Iglesia nueva, que aunque entonces no estaba concluida mas que la mitad de su Fabrica, hacia muchas, y conocidas ventajas al todo de una Ermita, que quando se fabricó, no se entendia avia de llegar tiempo, que pusiese en ella su morada aquel à cuya Magestad, y Grandeza es estrecho ámbito de Cielo, y Tierra. Por lo dicho bien se conoce quàn digna es de nuestra veneracion la parte de Iglesia, que para que tomasse la real, y corporal possession de ella, y de la que no estaba aun conclusa, le previnieron à Christo dos corazones tan amantes, y tan leales; y por lo que mira à Sor Mariana, es mystério digno de notarse, que en essa misma parte de la Iglesia, en la estancia de sus Tribunas, fuesse donde despues murió, y en la pared, que divide la Capilla primera de la segunda del mismo lado, tenga ahora

su sepulcro, para que con Job pudiesse decir, que moriria en su nido, y como el Phenix multiplicaria sus dias à hacerlos eternos; y con el Gusano de la seda diga, que se labró à sí misma, por mas gloria, la Urna de su sepulcro, y tumba.

Este fervoroso zelo de Sor Mariana en prevenir à su Esposo Casa, y Habitación, en que con la decencia possible fuesse adorado, no se ceñia à solo el material Templo inanimado, estendiasse mas bien à los Templos vivos, sollicitando la conversion de pecadores, que ingratos, y desconocidos avian arrojado à Dios del templo de su Alma, por dár en ella entrada, y adoraciones al idolo de la culpa. Entre las muchas, y admirables conversiones, que consiguió su fervoroso zelo, fue muy célebre la de un Joven Cortesano, que favorecido de la naturaleza con las partidas de discrecion, gallarda disposicion, y gentileza, que la juventud tanto estima, todas estas naturales gracias las empleaba en vivir ciegamente entregado à una amistad, y comunicacion illicita. Supolo Sor Mariana, y compadecida de que sugeto à quien Dios avia dotado de dones tan preciosos, con todos ellos

fe

se huviesse entregado á tan miserable captiverio, hizo que se le llamassen, y èl vino; ò de cortés, y atento, ò porque el llamamiento de Mariana era de Dios, y empezaba yá á obrar con superior fuerza en su animo: venido, con pocas palabras, puso en su consideracion Sor Mariana el desgraciado estado á que aquella amistad le avia trahido, haciendole á los ojos de Dios aborrecible, murmurado de los hombres, vilmente ingrato á las mercedes de Dios recibidas, y expuesto en cada instante al peligro de caer en condenacion eterna; y siendo mas presto conseqüible, al imperio de quien con fee lo mande, mudarse, ò trastornarse los Montes, que el dexarse vencer de razones, quien al faláz alhago de una muger entregó de su alvedrio las llaves; en este Joven pudieron tanto, y fueron tan penetrantes las brebes palabras de Sor Mariana, que como aquel risco, que á dos golpes de la Vara de Moysés, docil, y obediente, se desató en copiosas aguas, así nuestro Joven respondió con dos corrientes de lagrimas á los vivísimos toques, que avian hecho en su Alma las razones de aquella Muger Angelica, y dandola palabra de no volver á hablar, ni á vér

á la que le avia ocasionado tanta desgracia, y ruina, lleno de confusion, y de agradecimiento á su Bienhechora, se fue á las Aguas, y Sacramento de la Penitencia á lavar de las manchas con que avia afeado de su Alma la hermosura. Como lo ofreció lo cumplió, è hizo desde aquel instante mismo, que es quanto podia desearse, y decirse, para que la victoria de Mariana fuesse milagrasamente completa, aver logrado, que aquel Joven incauto huviesse tan presto, y tan de todo punto escupido anzuelo, que el que una vez le tragó puede apenas desprenderse de él, trabajando en esso mucho tiempo; pero le faltaba otro realce al mérito, para que el triunfo de Mariana la traxesse el honor, y la gloria de averla sido muy costoso.

La cómplice en aquella amistad tan indigna, viendo-se dexada, y que sus artes, recados, y papeles no conseguian, que el que se huyó de la prision de sus falacias, volviessse á élla, sabiendo, que quien le avia auxiliado, y persuadido á la fuga, era aquella Hermana Beata, á quien con el nombre de la Madre Mariana todo Madrid veneraba por Canonizable en vida, concibió tan furioso enojo con-

contra ella, que en alas de sus furias vino á buscarla, para vengarse de ella, hallóla sola en su casa: rara contingencia, que apenas alguno lograba, y empezando á esgrimir con la lengua lo de *hypocritona, embusera, quien la mete en lo que á ella no la toca*, pasaron las manos á la obra de que se diese por satisfecha la ira, y con recio embion á la, que con mucho menor bastaba, dió con Sor Mariana en tierra, donde valiendose de un Chapin (calzado grueso, y pesado de aquel tiempo) la dió tantos golpes, quantos pueden considerarse daría una muger, que ella, y el Infierno en ella, iban á vengarse de la que los avia despojado de la presa, que por tan fuya tenían en las garras. No puede este suceso escribirse, ni leerse, sin que el corazon se sobresalte, al contemplar á una muger tan Angel, como Mariana, caída, ultrajada, y golpeada á los pies de una, que red de Satanás, era un cenagal de inmundicias, infame comerciante en falsedades, y trayciones de la Lascivia; pero llama mas á la admiracion, que en tan cruel borrasca, y tormenta no perdió Mariana de su Alma la serenidad tranquila, y muda: cumpliendose en ella lo que explica el agudo

Ingenio de San Agustín, que caída en tierra, á los pies de aquella infame hembra, como tenia su corazon fijado en Dios, era superior Mariana, y su interior, paz á la furia de todo el Infierno, que se avia introducido en la de aquella vengativa muger. Cansóse antes ella de golpear, que el silencio de Mariana de sufrir, y dandola lugar para que con mucho trabajo se levantasse: aqui si, que tienen lugar, y motivos grandes los assombros, y las admiraciones: *Incorporada Mariana, se puso de rodillas ante su ofensora á pedirle, por Dios, que la perdonára.* No nos permiten las leyes de una desnuda Historia, detener la pluma á exclamar, y discurrir, tan dilatadamente como correspondia, sobre lo heroico, y excelente de accion tan desulada; y baste para su ponderacion, y aplauso, que al verla, ni la obitinada dureza de su agresora pudo daxar de darse por vencida, y disimulando el llanto, que la vino á los ojos, por aver tan injustamente maltratado á la que con tan inigne accion la ponia patente el gran caudal de virtudes, y santidad, que atesoraba su corazon, arrepentida de lo executado, y de lo que para venir á tanta sinrazon avia dado motivo,

voltió à su casa confusa, compungida, y con principios de enmendada, la que avia fallido de élla diabólicamente vengativa, dexando à Mariana en la fuya, en el cuerpo, tan dolorida, como quebrantada; pero en el Alma muy gozosa, de aver, aunque à tanta costa, que à su zelo, y fervor parecia muy ligera, ganado para Dios aquellas dos Almas. Deponen de este suceso latamente hasta seis Testigos, en el Proceso Apostolico, sin otros, que con mas brevedad hablando, concuerdan con ellos, y uno de los seis es Doña Maria de Mena, que advierte, y declara averse esto sabido por la misma agressora, que lo refirió à algunas sus amigas, alabando, y ponderando la rara paciencia con que la Sierva de Dios avia sufrido, quanto quiso en élla executar su furor ciego, y loco.

Tan por agradado, y fervido se daba Dios del zelo de Mariana, en ganar para su Magestad Almas, que la ceguedad de alguna passion trahía perdidas, que muchas veces, el mismo Dios, por maravillosos, y ocultos modos, la manifestaba el estado infeliz de la culpa, en que algunos vivian, y que por otro modo no podria entender, y

saber élla. Estando en la Iglesia de este Convento, con unas Señoras, que avian venido à verla, entró en la misma Iglesia uno de habitos largos, en trazas, y disposicion de ser algun Estudiante, à quien élla, ni conocia, ni hasta entonces avia visto; y al punto, sin alguién decirsele, embió Sor Mariana à llamar al P. Fr. Antonio Loaisa, Religioso del mismo Convento, (que es quien deponen de este caso) y venido, le dixo, le llamaba para que fuese à confessar aquel hombre, mirando, y señalando al Estudiante. El Religioso, creyendo que esto nacia de que el tal hombre buscaba quien le confessara, en esta satisfaccion fue à él, y sin mas preambulo, le dixo: venga Vm. al sitio que quiera, y le confessaré: à lo que el Estudiante le respondió, con mucho desabrimiento: Padre, esse convite hagale V. P. à otro, que yo no hé venido aqui à confessarme, ni pienso en esso. El Religioso (dice él mismo) que se quedó corrido, y fue à la Sierva de Dios à decirle: Hermana, para qué me llama, si esse hombre dice, que no quiere confessarse? Que no quiere, (dixo élla) pues dígamele que se llegue aqui: llamóle el Padre, obedeció, y fue

à la Sierva de Dios el Estudiante, y le habló, pero tan en secreto, que ni el P. Fr. Antonio, ni las Señoras que estaban con Sor Mariana, oyeron lo que le dixo. Mas las pocas palabras fueron tan penetrantes, y poderosas, que al punto, con señas de compungido, se apartó pidiendo al P. Fr. Antonio lo mismo, que poco antes, con tanto desabrimiento, avia despreciado, que le oyesse de confesion, y en ella declaró ser Religioso de cierto gravissimo Convento, del qual, disfrazado con aquel trage, avia hecho fuga, para darse à vivir en la perdicion de su libertad: de lo que yá muy arrepentido, acompañado, y apadrinado del mismo P. Fr. Antonio, (dice éste) se volvió à su Convento, donde quedó muy gozoso, y à la Sierva de Dios tan agradecido, como admirado, de que aviendo, por modo sobrenatural, conocido, le huviesse con sus palabras reducido, desde el errado camino de la perdicion, en que temerariamente ciego se avia puesto, à las sendas de la eterna salud, volviendo à la vida Religiosa, que avia professado.

Mas por la posta iba otro, un dia, à buscar su mayor, ultima, è irremediable desgracia, passando por delante de la puerta de la Iglesia, en ocasion, que Sor Mariana salia de ella con su Compañera Cathalina. Así que le vió Mariana, apartandose de Cathalina, se fue à hablar con él, pero en voz tan sumissa, que Cathalina (que es quien depone de ello) dice, que pudo entender, que le estaba dando alguna santa amonestacion, ò documento, pero sin percibir palabra de lo que le decia; y estando en esto, vió que alargó la mano, y le sacó del pecho un cordel que llevaba, (el para qué, lo indican, con bastante claridad, las acciones siguientes) y llamando à Cathalina, se le dió, diciendo: anda, y al instante echa à que se abrase esse cordel en la lumbre. No paró aqui, porque tambien le hizo que entrasse con ella à la Iglesia, y allí le tuvo en Oracion un buen rato, acompañandole ella en el mismo tanto exercicio, y tambien que se confesasse antes de salir de allí. Lo que de todo resultó fue, que aquel hombre, yá dicho, si antes desventurado, quedó, à su Bienhechora, sumamente agradecido. Bien pudo, que todas las señas son, de aver sido su blanca poderosa mano, la que le detuvo, para que no

acabasse de tragarle el Infierno, que yá le llevaba forbido, con averle inducido á que de una vez perdiessé la vida, y el alma, con aquel lazo, que fino le llevassé prevenido para un fin tan lamentable, no con tanta priesa huviera mandado Mariana echarle en la lumbre: despues venia á visitarla muchas veces, por seña de su agradecimiento, y Mariana le daba santos documentos, y consejos, y tambien algunos socorros, que es gran modo de que los consejos sean bien recibidos, y hagan fruto; pero á quien padece necesidad, librarle todo el alivio en los consejos, y guardar encogida la mano del socorro, es una piedad, que al que la exerce le tiene ninguna costa, y á aquel con quien se exerce, rara, ó ninguna vez le aprovecha, que como á buscar su remedio se le ván los pensamientos, todo lo que le dixo el buen consejo, se le quedó en el olvido.

Por conclusion de este capitulo, no podemos dexar de decir en él, (aunque salgamos de lo ofrecido en su sumario, ó titulo) lo que en las dos Cortes de Madrid, y Roma obraba el espiritu de Sor Mariana, en los años mismos en que vamos. Para solicitar

en Roma la Canonizacion de San Isidro Labrador, nombró la Villa de Madrid á Don Diego Barrionuevo y Peralta, Cavallero del Avito de Santiago, fugeto, que por su nacimiento, empleos de alto honor que obtenia, y otros que antes avia obtenido, y desempeñado, y lustrosas prendas personales, que le hacian de todos bien visto, fue muy digno de que se le confiasse tan importante, y honroso encargo. Por todo lo dicho, fue su nombramiento muy del gusto del Rey, el Señor Phelipe III. que le aprobó, como tambien su Consejo: y Don Diego oyó con grande estimacion, y gusto las confianzas, que á su Magestad, á su Consejo, y á Madrid, en su muy Noble Ayuntamiento, avia debido, así por lo honroso del Encargo, como por que vivia sumamente agradecido, y devoto al Santo Labrador, cuyas espigas son Corona de oro de su Patria, la Imperial Villa de Madrid, por aver debido á su intercession poderosa, verse libre del mal de gota, que antes le affigia con gran frecuencia. Pero todo lo dicho no estorbaba, que á Doña Isabél de Avenaño, su muger, Señora de igual nobleza, y muy pia, la traxessé muy cuidadosa, y au-

assustada, lo largo del viage, no estando élla acostumbra-
da, ni aun otros mas breves,
lo embarazoso de aver de
hacer éste toda una familia,
expuestos à los peligros que
podian temer los assaltasen
por mar, y por tierra, la
incertidumbre del tiempo, que
fuera de su Patria, y en País
estranño, los detendria seme-
jante negocio, y sobre todo,
dudar del éxito que ultima-
mente podria tener: todo es-
to, y mas que todo lo ultimo,
trahia sumamente cuidadoso,
y pensativo à D. Diego, que
como Cavallero detanto ho-
nor, pensaba no volver à en-
trar en Madrid, si en Roma
no conseguia lo que iba à so-
licitar. En las zozobras de
tan sensibles dudas, no pu-
dieron discurrir otro medio,
que venir à proponerlas à Sor
Mariana, y consultando con
élla, qué harian, seguir su
consejo, y respuesta. Así lo
executaron, y viniendo am-
bos consortes, Don Diego, y
Doña Isabél, acompañados
de Doña Paula de Orbe, es-
tuvieron con Sor Mariana en
la Iglesia de este Convento,
la informaron del cuidado
que los avia trahido, expo-
niendo todas las razones de
mucho peso, que obligaban
à Don Diego à no escusar-
se de lo que el Rey, el Con-

sejo, y Madrid le confiaban,
y tambien, todas las que por
el contrario à Doña Isabél te-
nian tan cuidadosa, y assus-
tada: y aviendolos oído, y
brevemente hecho Oracion,
à presencia de los tres nom-
brados, y otras personas, que
se hallaron con ellos, miran-
do al Sagrario, con grande
resolucion, los dixo: „Que, en
„nombre del Santissimo Sacra-
„mento, los asseguraba, y da-
„ba su palabra, que harian su
„viage con toda felicidad,
„que en Roma negociarian
„muy bien, y volverian à
„Madrid todos, sin que en la
„ida, estada, y vuelta ex-
„perimentassen suceso alguno
„que fuesse infausto: y así
„volverian todos, así cria-
„dos, como amos, sin faltar
„alguno, todos muy gozo-
„sos, y contentos, por ha-
„ver obtenido lo que avian
„ido à pretender; y no sola
„la Canonizacion de S. Isi-
„dro, pero otras gracias tam-
„bien avian de obtener de su
„Santidad, que serian muy
„en servicio de Dios. „ Con
tan gustosa, y animosa res-
puesta se desvanecieron todas
las nieblas de temores, y du-
das, que à Don Diego, y
Doña Isabél, antes martyri-
zaban, y se convirtieron en
una tan segura, y firme con-
fianza, que, despidiendose de

Sor Mariana, desde aquella hora empezaron à disponer, à toda priessa, su viage para Roma; y todo, deponen con-
testes ambos, se verificó, y
cumplió à la letra, como se lo
anunció Sor Mariana; porque:

En la ida ningun peligro,
ni el mas leve, experimenta-
ron en mar, ni en tierra: en
Roma, si encontró grandes
dificultades, porque la tenia
grande el santo Pontifice en
hacer Canonizaciones, y así
se lo decian à Don Diego, el
Duque de Alburquerque, Em-
baxador de España, y los
Eminentísimos Señores Car-
denales, (que hicieron de él
grande aprecio, y estima)
quando se ofreció hablar de
la materia, hasta el Pontifi-
ce le respondia, que le dexas-
se, y no le hablasse en este
punto, que queria dexasle à
su Successor el hacerlo; pero
Don Diego, afirmado, como
en segurísima ancora, en la
palabra de Sor Mariana, à
todos, y al Pontifice mismo
respondia, que estaba muy
seguro de que avia de
obtener lo que avia ido à
solicitar. Con igual fee se
mantuvo, sin desmayar, en
dos enfermedades, que en Ro-
ma padeció Doña Isabel: en
ambas, dice él mismo, estuvo
deshauciada de los Medicos
mas acreditados; pero ni él,

ni la enferma temieron nu-
ca, que llegasse el funesto
caso, que anunciaban ellos,
porque tenian muy presente
lo que Sor Mariana los avia
dicho, que todos, sin faltar
ni uno, avian de volver à Ma-
drid sanos, y buenos: lo mis-
mo les sucedió en la enferme-
dad de una criada, que estu-
vo mucho tiempo ethica, y
tiplica, y deshauciada tam-
bien de los Medicos, que de-
cian ser imposible, natural-
mente, que viviesse; pero la
fee de sus Señores, de que no
avria falta en el cumplimien-
to de todo lo que les assegu-
ró Sor Mariana, estuvo siem-
pre tan viva, que nunca du-
daron, que aquella criada,
como todos los demás de la
familia, avia de volver à Ma-
drid buena, y sana, como
así sucedió, que quando me-
nos pensaban, sanó de repen-
te; y en el tiempo que sus
amos hacian en Madrid esta
depoficion, el año 624. aun
vivía: „ De fuerte, que en
„ todo, y por todo (dice Don
„ Diego) se cumplió la profecía
„ de la Sierva de Dios, porque
„ su Santidad, el Papa Gre-
„ gorio XV. que ocupó la Si-
„ lla de San Pedro desde el
„ año de 621. hasta el de 623.
„ se resolvió à hacer esta Ca-
„ nonizacion, sin detenerse à
„ mirar las dificultades que la
„ de-

„detenian; y no solo ésta,
 „fino tambien la de otros
 „quatro Santos, (que fueron
 „San Ignacio de Loyola, San
 „Francisco Xaviér, Santa The-
 „resa de Jesus, y San Pheli-
 „pe Neri) que se Canonizaron
 „juntamente; y si bien que
 „su Santidad para esso, tuvo
 „Cartas Suplicatorias de mu-
 „chos Reyes, y Potentados
 „de la Christiandad, Don
 „Diego tambien le hizo par-
 „ticular instancia sobre que
 „los Canonizasse, y, como
 „notorio es, se lo concedió
 „su Santidad, con que vino à
 „verificarse lo que dixo la
 „Sierva de Dios, que su via-
 „ge sería para otras cosas del
 „servicio de Dios, demás de
 „la Canonizacion de San Isi-
 „dro: y aviendo puesto las
 „cosas en tan feliz estado, y
 „hecha la Canonizacion, fue
 „su Señoria en compañía del
 „Duque de Alburquerque à
 „besar el Pie à su Santidad,
 „que le dixo: *Entre otras co-*
 „*sas*, que he puesto en consi-
 „deracion, para hacer esta
 „gracia à su Magestad Catho-
 „lica, à la Villa, y Reynos
 „de España, ha sido una, vér
 „la constante perseverancia,
 „gran fee, y paciencia de es-
 „te Cavallero, que merecia
 „le *levantassen Estatua*, y al
 „punto Don Diego se echó à
 „sus Pies, à darle gracias à

„su Santidad, diciendole: San-
 „tísimo Padre, con este fa-
 „vor, y honor grande, que
 „hoy me hace, y ha hecho
 „V. Beatitud, me doy por
 „pagado de todos mis traba-
 „jos, y por bien empleados
 „todos los passos que he dado,
 „y diligencias que he hecho:
 „porque si no huviesse conse-
 „guido mi pretension, me dis-
 „ponia à retirarme à un De-
 „sierto, y morir en él, que
 „no me atreveria en tal des-
 „gracia à ponerme à presen-
 „cia de mi Rey, y Señor, ni
 „à volver à Madrid: : y así
 „(concluye diciendo) vió su
 „Señoria verificado, que el
 „feliz suceso, y buen expe-
 „diente, que su pretension
 „avia tenido, avia sido tanto
 „por la Oracion de la Sierva
 „de Dios, quanto por las
 „instancias grandes que él
 „avia hecho en Roma, fiado
 „en lo que la Sierva de Dios
 „le avia dicho. „

Todo lo, que vá annota-
 do con las dos comas en el
 principio de cada linea, es à
 la letra copiado de la deposi-
 cion de Don Diego; y passan-
 do à concluir esta Relacion,
 así él, como Doña Isábel, di-
 cen, que al punto, despues
 de lo dicho, se volvieron à
 Madrid, haciendo el viage de
 la vuelta con tanta felicidad,
 y tan sin peligro el mas pe-
 que-

queño , como avia sido el de la ida à Roma ; y entraron en esta Villa , y en su misma casa , buenos , y sanos , todos sin faltar alguno , grande , ò pequeño , quantos avian salido de élla : que tan puntualmente , quiso Dios , que se cumpliesse , quanto en su nombre Soberano , avia ofrecido , y assegurado su Sierva. Muy en breve vinieron à visitarla , haciendola participe de sus gozos , como antes la hicieron de sus cuidados ; y dandola gracias , por la mucha parte , que en el suceso avian tenido sus Oraciones , y profetico anuncio , la rogaban los ayudasse à dár gracias al Todo-Poderoso , por quanto su Divina Diestra los avia favorecido , desde el primero hasta el ultimo passo , en todos los que en el viage , y en aquella tan piadosa negociacion , avian dado. Especialmente Doña Isabél , acordandose de aquellos temores , que la detenian en el principio , y aver sido la que tenia ahora delante la que con sus palabras de seguridad , se los avia quitado , no se hartaba , bañada en llanto de ternura , y gozo , de dár à Sor Mariana afectuosísimos abrazos , agradeciendola el poderoso influxo que avia tenido , en disponerla , à no estorvar à su Marido Don Die-

go la gloria de aver sido quien con su constancia , y paciencia , avia adquirido la universal veneracion de Santo Canonizado à San Ilidro. Ni nuestro cuidado en manifestar , quanto por la mediacion de Sor Mariana , recibieron otros , de la Mano del Altísimo , ha podido omitir parte alguna de lo referido en este suceso , porque se vea que no solo los que tristes , y miserables vivian en la presente vida , pero aún à los Santos que reynan , y reynaban en la Patria , sirvió con sus Oraciones , y predicciones profeticas , para que se les diese gloria , y veneracion en la Tierra , y podamos decir de élla , (en la manera , que podemos ,) lo que Santo Thomás de Aquino dixo de San Buenaventura: *Esta fue una Santa Muger tan para todos , que trabajó tambien para otros Santos.*



CAPITULO XX.

A EXPENSAS DE LA MUT

Ilustre Señora Doña Elvira Manrique de Lara, se concluye, y perficiona la Iglesia, que presente es, de Santa Barbara: haciendo un quarto para sí sobre sus Capillas, en el que de noche, y de dia, asiste fervorosa Sor Mariana.

A Viendo N. Venerable Padre Fray Juan de San Joseph concluido su Encomienda de este Convento en el Abril, ò Mayo del año 1620. dexando del modo, que hemos dicho puesto en el Cuerpo de su Iglesia el Santísimo, le sucedió en él el Padre Fray Juan Baptista de San Lorenzo, (aliás Cisneros) que tuvo dos años esse oficio, y aunque deseó mucho concluir su Capilla Mayor, à lo que aplicó todo su conato, no pudo, porque demás de ser tan estrecho el tiempo, que tuvo su oficio, en él, le ocurrieron embarazosos estorvos, que se lo impidieron: sucedióle en la Encomienda, el Padre Fray Thomas de Santa Maria, que en la Congregacion Provincial, celebrada en Ribas, en el Septiembre de 622. fue electo, sexto Comendador de esta Casa, y su mucha actividad, y

excelente disposicion, junto con la asistencia de N. Padre Fray Juan de San Joseph, yá Vicario General, y Prelado Supremo de nuestra Reforma, y los socorros que por su medio hizo Doña Elvira Manrique de Lara, de buena memoria, pudieron en pocos meses concluir lo mucho que faltaba à dicha Capilla. Así lo refiere nuestro Anna- lista Fray Pedro de San Cecilio, y porque mas bien se entienda quan largos, y copiosos fueron los, que él nombra con el indefinido Nombre, ò titulo de Socorros, porque iria à la brevedad en este passo, ò lo mas cierto, porque no llegaría à vista de su exacto cuidado, una relacion, que de la vida, y acciones gloriosas de aquella muy Ilustre Señora, está escrita en el Protocolo, ò Indice antiguo, y primero de los Derechos, y Propios de este Convento, pondremos aquí à la letra lo que en quanto à este particular, se dice en la relacion citada.

„ Labrabase (dice) en esta fazon la Iglesia del Con-
„ vento de Santa Barbara, y
„ viendo esta Señora, que se
„ puso el Santísimo en el
„ Cuerpo de élla, por no tener con que acabar la Capilla Mayor, vendió à es-
„ condidas sus Joyas, que

„eran muchas, y preciosas,
 „y sus vestidos mas ricos,
 „para acabarla: y como fué
 „Magestad, el Rey nuestro
 „Señor mandasse, que todos
 „los Ministros hiciesen In-
 „ventario de todos los Bie-
 „nes, y Haciendas que tenían,
 „pidiéndola el Señor Oidor,
 „Don Alonso de Torres, su
 „marido, las Joyas, para
 „ponerlas en el Inventario,
 „respondió, que no tenía Jo-
 „ya alguna; y preguntando-
 „la: Qué avia hecho de un
 „Cofrecito, que de ellas te-
 „nia? respondió: *Que no eran*
 „*fuyas, sino de Dios, y que*
 „*las avia dado à cuyas eran.*
 „Dabanla cada dia doce rea-
 „les en vellon, y veinte y
 „quatro en plata, y no la bal-
 „taban, para las limosnas
 „que hacia, sino, que siempre
 „andaba cuidadosa à buscar,
 „que dár por amor de Dios.
 „Yá que se acababa la Capi-
 „lla Mayor de Santa Barba-
 „ra, ordenó, que los Prela-
 „dos del Convento fuesen à
 „ofrecer à los dos juntos el
 „Patronato de gracia, y sin
 „interès alguno; y como el Se-
 „ñor Oidor respondiesse, que
 „tenia para Entierro la Capi-
 „lla de los Remedios, y que
 „así no le admitia; respondió
 „la Señora Doña Elvira: *To*
 „*si le admito, y al punto man-*
 „*dó à un Criado, que colgas-*

„se de un Balcon, que cae à la
 „Capilla Mayor, un Reposte-
 „ro, con sus Armas, en señal
 „de que se ofrecia por Patro-
 „na. „Esto hizo por enton-
 „ces aquella tan insigne Heroy-
 „na, vender todas sus Joyas, y
 „Galas, que es lo que las Mu-
 „geres mas estiman, para aca-
 „bar de la Capilla Mayor lo
 „mucho, que el mismo San Ce-
 „cilio dice, que faltaba; que
 „por no explicarse suficiente-
 „mente con la voz de Socorros,
 „hemos querido poner por ex-
 „tenso; y que se vea, quiso esta
 „Señora desagraviar al Señor de
 „Cielos, y Tierra de la ofensa,
 „que le hicieron las Mugeres
 „Hebreas, quando se despoja-
 „ron de los Zarzillos de Oro, y
 „demás adornos que trahian à
 „las orejas, cuello, y pecho,
 „para que de ellos se fundiesse
 „el fementido Idolo, en cuya
 „adoracion prevaricó aquel in-
 „grato Pueblo; pues nuestra Do-
 „ña Elvira se despojó de quan-
 „to tenia precioso, para con-
 „vertirlo en veneraciones, y
 „obsequios del verdadero Dios,
 „Christo Jesus Sacramentado.
 „Demás de esso, señaló à este
 „su Convento rentas, que des-
 „pues en su proprio lugar decla-
 „raremos, para que se vea, que
 „aver ordenado, que los Prela-
 „dos fuesen à ofrecer el Patro-
 „nato de gracia, no fue, por-
 „que quisiesse tenerle à poca
 „cos-

costa, sino porque la pareció era el modo, para que Don Alonso su marido no reusara aceptar la oferta; y demás de lo fabricado en la Capilla Mayor, dice la relacion citada, que *acabó à su costa las tres Capillas del lado derecho de la Iglesia, poniendo en ellas quatro rejas de hierro, muy curiosas, y bien labradas.* En la parte superior, y estancia, que hay sobre las mismas Capillas, dispuso para si un quarto de vivienda, adonde algunas veces se retiraba, huyendo del ruidoso bullicio de Madrid, y lograba silenciosa quietud, (à que era su Señoria muy inclinada) para à solas tratar con Dios. Este quarto entendemos, le hizo, y costè muy poco despues del año de veinte, en que se puso el Santísimo en el Cuerpo de la Iglesia, por quanto consta de la deposicion de algunos Testigos, que Sor Mariana vivió en él como tres, ò quatro años antes de su dichosa muerte; y aviendo esta sido en el año de 24. es preciso, que poco despues del año de veinte estuviese el quarto de vivienda fabricado, y dispuesto. Otro, que detrás de la Capilla Mayor hizo la Señora Patrona, para sus Criadas, que se comunicaba con el primero por un Balcon de hierro de cin-

quenta y seis pies de largo, no consta quando le hizo, y nos inclinamos à creer seria despues de Viuda, quando se vino à vivir en el primero de asiento.

Concluida la Capilla Mayor, se colocó en ella el Santísimo en el dia 6. de Noviembre de 1622. y Sor Mariana figuiendo con su fervor, y hambre insaciable, de estar siempre contemplando en el Divino Blanco de sus amantes anhelos, juntaba las noches con los dias, asistiendo en las Tribunas à la presencia de su Sacramentado Esposo: cumpliendose en ella muy à la letra lo que el Ecclesiastico decia: Dichosa la Alma, que pone su casa junto à la de la Sabiduría, que por sus ventanas vera, y gozará las funciones sagradas, y eruditas, que en sus Aulas se celebran: pues así sucedia con Mariana: por lo que dandola queexas un dia su Discipula Juana de San Pablo, de que yá no lograba como antes, despues que avia mudado de vivienda, tan frecuente su dulce, y amable trato, la respondió: „ Hija, „ sirvate de consuelo, que alli „ estoy mejor para todo. Oy „ go los Maytines, que allá en „ casa no podia oír, y me es „ de gran consuelo oír en „ aquella hora las alabanzas

„ de Dios. „ Alli, pues, igualaba las noches con los dias, no queriendo mas sueño, ò reposo, que à ojos abiertos estar se deliciando en contemplar la hermosura de Dios, su unico amado Dueño: y alli al tyrano imperio de la noche cortaba en mucha parte el pafso à sus tinieblas, esparciendo élla luces, que bebia del que fabricó el Sol, y la Aurora: como afsi se vió, y notó algunas veces, y entre éllas una, de que el P. Fr. Balthasar de San Francisco depones.

Diciendo este Religioso la continua afsistencia de Sor Mariana à los Maytines de media noche, puesta en la Tribuna del quarto de los Señores Patronos, dice, que una noche, Vispera de la Transfiguracion de Christo, al tiempo de los Maytines, estando esta Sierva de Dios en el Balcon, que hace frente al Altar de San Ramón (hoy es de N. P. S. Pedro Nolasco, Colateral del Mayor al lado del Evangelio) en la Capilla Mayor de la Iglesia de Santa Barbara, la vió clara, y distintamente bañada, y por todas partes rodeada de una luz muy resplandeciente, è intensa, que le causó grande admiracion. Esto dice, y el mismo, con

otros, en muchas partes de los Processos, dicen, que aquel amor grande à Dios, que ardia en el corazon de Mariana no podia ocultarse, y brotaba algunas veces al exterior en patentes señales: y siendo el amor fuego, y el fuego ardor, y luz, el mismo que en el corazon de Mariana ardia, brillaba en resplandeciente luz, que por fuera la rodeaba, y bañaba. Era uno de sus cuidados en aquella hora, (como el mismo Religioso depones) si acafo se apagaba la Lampara, que delante del Santissimo ardia en la Iglesia, poner en su lugar Antorcha, que substituyesse por élla en la Tribuna misma; y como el amor es muchas fogosas, y brillantes Lamparas, (a) es el de Mariana el que la convierte à élla misma en Lampara luminosa, que ardiendo ante el Santissimo en aquella hora, añada essa nueva milagrosa Luz à la Iglesia de Santa Barbara: especialmente en el tiempo que se decian los Maytines de la Transfiguracion de su Esposo Christo, la vino tan grande golpe de luz, con propiedad, y correspondencia con el Myfterio, porque de la Divina Luz, que en afrenta de la del Sol se vió esse dia brillar en el

Rof-

Rostro del Esposo, en el de Mariana, *transformada de claridad en claridad*, (para que usemos de las voces, y phrasíes de San Pablo (b)) se viesse reverberar como en claro espejo.

Por lo dicho se vé, con quàn feliz motivo decia à su Discipula Juana de San Pablo, que allí en las Tribunas estaba mejor; mas aviendo tambien añadido, que estaba mejor para todo, quando aquella su Discipula se quexaba de que yá se le dificultaban, ò escaseaban los consuelos de su dulce amable trato, hace entender, que el *para todo* significaba, y valia tanto, como si dixesse *para todos*, para mas gozo fuyo, y para consuelo, y remedio de sus devotos, y aficionados, como lo prueba este milagroso suceso, con que coronamos este Libro. A Don Pedro Marquina, Mayordomo de Don Lorenzo Ramirez de Prado, del Consejo de su Magestad en el Supremo de Indias, aviendo tenido, tres, ò quatro meses *antes de la muerte de la Sierva de Dios Mariana de Jesus*, una ocasion de disgusto con un hombre, este sin razon, ni causa le hirió, dandole con una alevna una puñalada en

la parte de la tetilla izquierda, adonde está pulsando el corazon, de la que al punto cayó en el suelo, y todos le tuvieron por muerto, porque tuvo todas las señas mortales, segun declaran los Cirujanos; y aviendole llevado à su casa, se confesó, y le Olearon, que por tener vomitos no le dieron el Santissimo Sacramento, y en esta forma se fue continuando su mal, esperando por instantes la muerte: pero en aquella misma noche oyó tocar à Maytines las Campanas de Santa Barbara, y consecutivamente una voz, que decia: *Tá comienza à obrar lo que me prometió la buena Mariana de Jesus*: por lo qual preguntó à su muger: Qué voz era aquella? y qué era lo que decia? A lo que le respondió élla: Hermano, esta noche, quando ví que estabas tan de muerte, me fui à pedir socorro à la Madre Mariana: (*una Salve*, dice la misma Doña Mariana de Monterroso, su muger, que la pidió rezasse à la Virgen por ser Sabado, que como sabian, que brebe Oracion de Sor Mariana conseguia de Dios cosas muy grandes, y dificultosas, con poco rezo fuyo se contentaban) y me ofreció rezar-

la

(b) 2. Corinth. 3. d.

la por tu salud, y encomendarte à Dios en los Maytines de esta noche; y voy viendo, que Dios me hace la merced por sus ruegos, porque estás mejor, y hallo, que esta es la hora, que élla está rogando à Dios por tí. Con esto fue tanto el gozo que él tuvo de oír lo que le decía su muger, y de que la Sierva de Dios le huviese tomado à su cargo, que se hallaba con aliento, y le daban ganas de vestirse, y levantarse al punto. En la mañana vino el Cirujano à vér si era muerto, y le halló riendose; y diciendole, que yá estaba bueno, al qual contandole lo que avia pasado, se quedó con mucha admiracion, y dixo: Poderoso es Dios para todo, y él desde luego quedó tan bueno, que dentro de ocho dias pudo correr, y de hecho corrió, la Posta de Madrid à Sevilla, que hay ochenta y dos leguas, llegando allá bueno, y sano. De todo el qual suceso no hubo alguno, que no se admirasse, y le tuviese por milagro, que Dios nuestro Señor avia hecho por la intercesion de su Sierva la Madre Mariana. Todo à la letra es la deposicion, que en el Proceso Apostolico hace D. Pedro Marquina, à lo que, porque mas bien se véa lo milagroso, è instantaneo de su sanidad,

añadimos otras particularidades de que deponen Doña Mariana, su muger.

En quanto à la herida dice, que con élla quedó tan mortal, que se juzgó le avia llegado al corazon: y por tanto Medicos, y Cirujanos declararon, que se moria, y el desconsuelo de oírlo la hizo ir desde su casa, que estaba en la Calle de Santa Brigida à pedir à la Madre Mariana rezasse una Salve por la salud de su marido à nuestra Señora: y con la respuesta, que la dió la Sierva de Dios, volvió à su casa con tanta fee del cumplimiento de su promessa, que al punto que tocaron à Maytines en Santa Barbara, llegó à mirar el pulso à su marido, y le halló con la mejoría, que la hizo prorrumper en aquellas palabras: Yá empieza à obrar lo que me prometió la buena Mariana: lo que fue así tan cierto, y prompto, que quando vino à la mañana el Cirujano à saber si era muerto, le halló bueno, incorporado, y sentado sobre la cama, porque le avian dado un bocado que comer: que corrió à los ocho dias la Posta, y que el suceso fue tenido por milagroso, así de todos los que lo vieron, como de los Medicos, y Cirujanos que le vieron malo, y despues bueno.

Esto

Esto dice Doña Mariana, por lo qual consta lo mortal, è incurable de la herida: lo instantaneo, y repentino de la mejoría, porque pudo recibir, y retener lo que le dieron à comer por la mañana, el que la noche antes no se atrevieron, viendole morir, à darle la Sagrada Comunión por Via-

tico, temiendo, que volveria à lanzar la Sagrada Forma à la fuerza de los vomitos; y ultimamente, que el suceso fue tan patente milagro, que no pudieron dexar de confesarle los mismos Medicos, y Cirujanos, que le avian visto moribundo, y tan presto le vieron sano.



LIBRO SEGUNDO.

EXCELENTES VIRTUDES DE LA SIERVA DE DIOS

SOR MARIANA DE JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

*FEE VIVISSIMA DE SOR MARIANA,
y exteriores demostraciones con que la manifiesta.*



NAVE de Mercader, cargada de preciosas riquezas, es apellidada en la Sagrada Escrip-
tura, la Muger

Fuerte, santa, y heroyca: y aviendo, en el fin del precedente Libro, llegado nuestras atenciones à vér à Sor Mariana tan cerca de tomar puerto en el descanso de la muerte, como aver sido tres, ò quatro meses, antes de élla, el suceso que alli se refiere, si- guese ahora vér, y declarar las copiosas, y preciosísimas riquezas de excelentes virtudes, con que de la navegacion de

su vida llegó al Puerto esta racional Nave. Empezando por la fee, que, como dice San Pablo, es la Baza de nuestra esperanza, en el mismo ser, el argumento, y razon irrefragable de nuestra Creencia, élla es la que tiene por empleo, y oficio, que creamos lo que no vemos; pero en tanto es util para la vida eterna, en quanto vive, y se explica con las obras, que si yace en el sepulcro fétido de la culpa, ò duerme ociosa en el lecho de la tibieza, y desidia, dormida no adelanta en la jornada, y muerta no dà vida: por tanto dixer-
on los Padres del Tridenti-
no,

no, (a) que ninguno se lisonjee pensando le basta la fee sola, y sin obras; porque excluido está de llegar al goce de la herencia de la Gloria, el que con obras no coopere, y compadezca con Christo, que tanto padeció, è hizo, para ganarnosla. Dos actos son los que esta virtud ha hecho suyos propios, interno el uno, que es creer lo que no vimos, externo el otro, que es confesion, y manifestacion de lo mismo que creemos: y en ambos fue excelentemente viva, despierta, fervorosa, y actuosa la fee de Sor Mariana.

En la interior creencia, fue tan viva su fee, como lo demuestra la continua presencia de Dios en que siempre andaba. Aun quando hablaba con sus proximos, ò se empleaba en obras externas, para su consuelo, y socorro, los sentidos atendian, y miraban à lo que hacia, ò decia; pero su Alma en Dios era en quien fixaba su vista, y atencion toda; y como de Moyfés celebra, (b) y pondéra San Pablo, que à Dios, siendo invisible, le reverenciò como si le estuviera viendo, Sor Maria-

na, siempre con el Alma estaba viendo al mismo, que es invisible à la grossera materialidad de los ojos. En la confesion de esta fee era tan continua, que en cada mañana, el primer acto en que prorrumplia para saludar à su Compañera Cathalina, (segun depone ésta misma) era decir en voz clara: „ Sea bendita, y alabada la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas, y un solo Dios verdadero: en el qual creo: y à él adoro: y protesto vivir, y morir en su Santa Fee Catholica, Apostolica, Romana, y deseo derramar mi sangre por el honor del Evangelio. „ Despues decia el Credo: y lo mismo executaba cada noche. Algunas de aquellas Amigas, que la trataban con tanta familiaridad, como quedarfe en su casa algunas noches à dormir, como son Doña Francisca de Castro, y Doña Melchora de los Reyes, dicen, que al verlas por la mañana, la formula de palabras, que utaba para saludarlas, era: „ Sea alabado el Santissimo Sacramento del Altar, y la „ Pu-

(a) Trid. in Decret. de Justific. Can. 11.

(b) Hebreor. 11. v. 27.

„Pura Concepcion de nue-
 „tra Señora, concebida sin
 „mancha de pecado original:
 „y yo soy su humilde esclava:
 „ba: „yendo en la pronun-
 „ciacion de las palabras, con
 tanta detencion, y tan des-
 pacio, que se conocia clara-
 mente, iba actuando el Alma
 en el pecho lo mismo, que
 la voz sonaba en los labios.
 Quando estaba en la casa de
 sus Padres, dice su hermana
 Doña Francisca Pineda, que
 quando iba à hacer alguna de
 las obras domesticas, ò po-
 nerse à la labor de la almoha-
 dilla, la decia: *Vamos à hacer*
esto en nombre de la Santissima
Trinidad. Tan desde los prin-
 cipios de su vida empezó en
 élla esta devocion al Myste-
 rio de la Trinidad Beatissi-
 ma, y creciendo con el tiem-
 po, se notó, que el dia, que
 la Iglesia celebra esse Altissi-
 mo Mysterio, permanecia
 todo el dia en la Iglesia, sin
 permitirse à platica, ò con-
 versacion alguna, sino que la
 obligasse à ello la caridad con
 el proximo, ò la obediencia;
 y puesta en silencio, è inter-
 rior recogimiento, se cono-
 cia estár su Alma, y su fee al-
 tamente engolfada en el in-
 fondable Mar de Dios, con-
 templando en aquel incom-
 prehensible lazo, con que tres
 Divinas Personas, son un

Dios en una misma Essen-
 cia. De esta vivissima fee, na-
 cia en élla un deseo grande
 de comunicarla à los demás;
 y para que ninguno careciese
 de tan necessaria luz, tenia
 por gustosa diversion suya,
 (dice Don Francisco de Hem)
 instruirlos en los rudimen-
 tos de la Doctrina Chris-
 tiana; y para los adultos, es-
 pecialmente con los Jovenes,
 se valia del mismo Don Fran-
 cisco, para que la comprasse
 Cathecismos, que repartir;
 segun consideraba era la ne-
 cessidad, entre las personas,
 que la venian à vér. Una Se-
 ñorita, Hija de una Excelen-
 tissima Casa, la dixo: *Madre*
Mariana, embiame un Libro en
que leer. Claro es, que sería
 Libro devoto el que pedia,
 porque de otras materias no
 podia esperarle de Sor Maria-
 na. *Bien está, Señora, haré lo*
que me manda, respondió élla;
 y despidiendose, compró un
 Cathecismo, que hizo se en-
 quadernasse con especial af-
 feo, y se le embió, y con él
 este recado: *que aquel era el Li-*
bro, que avia de leer, y el que la
importaba mas. Respuesta dig-
 na de que la oyessen algunos,
 que presumiendo de muy ad-
 vertidos, se desdeñan de to-
 mar en las manos un Cathe-
 cismo, como fino fuesse un
 com-

compendio precioso, que trahe, y explica con la claridad possible, lo que debemos creer, y de ningun otro modo lo saben, muchos de los que tienen à menos el leerle. Llegó à manos de Sor Mariana aquel devoto Poema: *Santísima Trinidad, Dios Soberano, y Eterno: Principio de los principios, y sin principio ab eterno*, y al punto hizo que se le imprimiesen, para repartirle, y que fuese una oja volante, que corriendo por muchas manos, con la suavidad de la Poesia, hiciesse apetecible el aprender lo que el enseñaba.

A esta fee tan grande, y deseo de que todos muy en particular de todos, y cada uno de los Mysterios, la tuviesse, acompañaba aquel odio (que David llama perfecto, y santo) contra los Hereges, que rebeldes à la luz, aman las tinieblas de su error; y era en tanto grado su aborrecimiento, que, como el Gran Padre San Antonio, decia, que ni acercarse con familiaridad à ellos, avia de hacer un Catholico. Aviendo venido à esta Corte Carlos, Principe de Gales, que despues sucedió (aunque con desgracia continuada hasta el fin) à su Padre Jacobo I. de Inglaterra, y VI. de Escocia,

aviendo venido aquel Principe à esta Corte, en pretension de la Serenísima Señora Doña Maria de Austria, Infanta de Castilla, è hija del Señor Don Phelipe III. para Esposa, lo que no consiguió, pudo Don Francisco de Hem, gran devoto, y aficionado de nuestra Mariana, tener medio seguro de entrar à servir à aquel Principe, que segun lo que él mismo dice de sí, en otros articulos, nos persuadimos le sería muy util, y aun preciso, para mantenerse à sí, y à su familia: y quando su negociacion iba muy adelantada, vino à dár cuenta de todo à Sor Mariana, sin cuyo consejo, él, y quantos la trataban, creían, ir muy arriesgado quanto hacian: y apenas oyó ella lo que Don Francisco pensaba hacer, falliendo de aquel afable estilo, y modo, con que trataba à todos, con grande enojo le dixo, que *ni por todas las conveniencias del Mundo, avia un Catholico de incurrir en la indignidad, y baxeza de servir à un Herege, declarado enemigo de Dios, y de su fee*. Tanto era el odio santo, con que los aborrecia, y abominaba, porque era consiguiente al fervor, con que en su corazon ardia, y brillaba la luz de la fee Divina. El ceño, y displicencia gran-

grande , que mostró à Don Francisco , fue tal , y tanto , que él no volvió à dár passo en su pretension , que el alto concepto , y veneracion grande con que la miraba , le hicieron entender , que era Dios el que hablaba por su boca ; y quiso antes privarse de los emolumentos , y subsidios , que sirviendo à aquel Principe podria tener , que faltar à la que veneraba como à Oraculo de Dios.

Con la misma ocasion , de la venida de aquel principe à Madrid , la tuvo Mariana de manifestar las superiores luces , con que Dios , anticipandola el conocimiento à los sucesos , declaraba à su Alma los futuros , que , aunque no sea este su propio lugar , por incidente de lo referido , lo pondremos aqui. Doña Elvira Villalobos , declarando las hablas interiores de Dios , que Sor Mariana tenia , y luces con que la manifestaba muchas cosas antes que sucedieran , dice : „ que con la mucha „ familiaridad , y trato que „ tenia con la Sierva de Dios , „ oyó , y entendió mucho de „ los dulcissimos coloquios , y „ familiar trato que élla tenia „ con nuestro Señor Jesu- „ Christo : „ que aunque élla , por su grande humildad , no lo decia , mas por lo mismo,

que Doña Elvira , en su interior , sentia , y por otras exteriores señas , que podia notar en Sor Mariana , lo conocia , y en particular se acuerda , que estando un dia con élla , su Compañera Cathalina dixo à Sor Mariana , que encomendasse à Dios al Principe de Gales , que se haria Christiano , pues avia venido de tan lexos. A lo que la Sierva de Dios respondió : „ Ca- „ lla Amiga , que esse bo- „ cado no le puedo tra- „ gar , ni digerir : que tú lo „ vés con los ojos del cuerpo , „ y yo con los del espiritu , „ y me lo dán à vér , y à to- „ car con las manos. „ Esta respuesta no fue negarse , ò resistirse al encargo , que su Compañera la hacia , de encomendar à Dios à aquel Principe , sino à la creencia que mostraba , de que se haria Catholico ; y lo contrario de esto , que esperaban muchos , si se le concediesse la que pretendia para Esposa , era el bocado , que Mariana dixo no podia tragar. Los hombres mas sanos , y prudentes estaban divididos en contrarios dictámenes , sobre si sería , ó no conveniente , que se descendiesse con la pretension de aquel Principe ? Y el Rey , deseoso del acierto en un asunto de tanta monta , hizo que

que se consultasse el punto con quarenta fugetos de los mas eminentes en Letras, Religion, y Virtud, que avia entonces en esta Corte: uno de ellos fue el V. P. Fr. Simón de Roxas; cuyas excelentes virtudes, en grado heroico, están aprobadas por la Sede Apostolica, y de sus muchos, y grandes milagros, tambien en el año de 1762. por la misma Santa Sede, está uno declarado por verdaderamente tal: y este Venerable Padre, en la junta de los quarenta consultados, que se celebró en Palacio, contra el voto, y sentir de los mas, explicó profeticamente el suyo, en estos terminos.

„ Si supiésemos, que al
„ Principe de Gales, siendo
„ Rey de Inglaterra, le pren-
„ dia su Parlamento, y pue-
„ to en una Carcel pública, le
„ hacia causa, como à reo,
„ y dandole las acusaciones, le
„ obligassen à que dießse def-
„ cargos; y no pareciendoles
„ suficientes, le sentenciasßen
„ à muerte, con sentencia
„ irrevocable, para que en
„ un Cadahalso, en medio
„ de la Plaza de su Corte, le
„ cortasse la cabeza un Verdu-
„ go, que executa otras jus-
„ ticias, à vista de todo el
„ Mundo, ensangrentando sus
„ infames manos en la Púr-

„ pura Real, huviera alguno,
„ que con la prevision de es-
„ ta afrenta, se animaria à
„ darle, à este desgraciado
„ Principe, por Esposa, una
„ Hija de unos Reyes tan
„ Ilustres? Quién avrá tan
„ despreciador de la honra,
„ que estime la mayor de su
„ Corona tan poco, que pon-
„ ga, ò intente poner, la Jo-
„ ya mas preciosa de España,
„ en manos de quien ha de
„ perecer à aquella ignomi-
„ nia, pudiendose poner, con
„ seguridad, y honra, en el
„ pecho fiel, y Catholico de
„ otro Monarcha? Fuera de
„ que, siendo nosotros Catho-
„ licos, como por la Bondad
„ de Dios lo somos, pode-
„ mos negar, que este Prin-
„ cipe, no dexando la Reli-
„ gion que professá, con de-
„ mostraciones de Atheísta,
„ (que no dejará por ningun
„ caso) está condenado por
„ alevoso à Dios, y à su San-
„ ta Ley, y por enemigo de-
„ clarado de su Iglesia, à
„ muerte eterna, con sempí-
„ terna ignominia, padecien-
„ dola, por una eternidad, en
„ los oscuros Calabozos he-
„ diondos del Infierno? „ Es-
„ to dixo aquel V. Padre, y
„ que en todo ello habló con
„ espíritu profetico, lo declara-
„ ron despues los sucesos,
„ aviendo sido la vida de aquel
„ def-

desventurado Principe, como de un hombre perverso, obstinado en la heregia, y su muerte tan desastrada, que en el año de 1649. (veinte y seis años despues de la predicion) conspirados contra él los Ingleses, se vió obligado à huir à Escocia, pero perseguido de su desgracia, daba en manos de la traycion, en las partes mismas donde iba à buscar la seguridad, y alli, cayendo en las de Oliverio Cromvel, Gefe principal de la conjuracion, fue preso, juzgado, y sentenciado à muerte por sus mismos Vassallos, y en el dia ultimo de Enero del citado año, en público Cadahalso, por mano de un disfrazado Verdugo, fue degollado. (c) Y por este tan puntual cumplimiento, que los sucesos dieron, à lo que aquel Venerable Padre, con terminos tan claros, predixo, como tambien, porque para decirlo protestó antes, que hablaba: „ Movido de un impulso interior, que le obligaba con tanta vehemencia, „ que ninguna resistencia humana pudiera reprimirle. „

Se hace manifesto, habló con lumbré profetico; y esto mismo, que Dios no quiso se escondiese à aquel su fidelissimo Siervo, se lo manifestó tambien à Mariana, su Sierva, (d) con el mismo lumbré Superior, y Divino: como así lo alegó el Abogado Colmeta, Defensor en su Causa: y por esso, al oír à su Compañera Cathalina, que aquel Principe se haria Christiano, replicó, que esse bocado no le podia tragar, porque (como élla proliguió) estaba viendo lo contrario con el espiritu, tan claramente, como si lo tocasse con las manos; y el que el Venerable Padre dixo ser impulso interior, que le obligaba, sin resistencia, à decir, en Mariana era lumbré, que con toda claridad la manifestaba, lo que, muy contra la estimacion de muchos, avia de suceder.

A la viveza de su fee, y zelo, con que detestaba à los que enemigos de la luz seguian pertinaces las tinieblas de la Heregia, y del voluntario error, se seguia, que, como aquella Ana inligné, muger de Elcana, prorrumpia desde el co-

ra-

(c) Petarius in Rationar. Tempor. part. 1. Apendic. cap. 2.

(d) *Quod Simoni non latuit, plane itidem nostræ Ancillæ Dei Mariannæ innouit.* Advocat Colmeta, in Causa pro vindicat Virtut. Respi. ad Animadvers. vers. 8. num. 6.

razon à su exterioridad, con demostraciones de una grande exultacion, ò placer, al vér, que el Arco, y Flechas de los fuertes quebrantado, y vencido, los enemigos de Dios quedaban poseídos de cobarde miedo, así nuestra Mariana, quando à Madrid venian noticias de aver las Armas Catholicas conseguido alguna señalada victoria contra los Enemigos de Dios, y de su Iglesia, salia de sí (dice el citado Don Francisco Hem) en demostraciones de placer, y júbilo, viendo, que coronandose de gloriosos Laureles los Catholicos, ponian à sus pies rendido el soberbio orgullo de los Hereges, que todo lo perdian, si no es el miedo de volver al choque, ni al reencuentro con los que tenían el favor de Dios por auxiliar declarado. Fueron muchas, y muy gloriosas las victorias, que en el tiempo de Sor Mariana consiguieron de los Infieles las Armas Catholicas. En el año 1610. aumentó el Rey Phelipe III. à la Corona de España la Fortaleza de Larache en el Africa: en esse mismo fue la expulsion de los Moriscos, cuya ambicion traydoramente trazaba modos para volver à suprimir la Fee, y el Señorío de esta Monarquia: en el Reynado mismo se quitó à los Mo-

ros la Mamora, y con ella la felicidad de andar en Corso por nuestros Mares, haciendo presas, à que se siguió cortar el ardor furioso del de Marruecos, que por Mar, y Tierra quiso atacar la Mamora, para tener por suya la Puerta de aquel Puerto: en el año 621. primero del Reynado de Phelipe IV. destruyó nuestra Armada à la de Holanda en el Estrecho, para que las aguas de dos Mares fuesen Testigos del valor de los Catholicos, y sepulcro, que apagasse el ardor villano de los que apostataron de la Cathedra de San Pedro, por matricularse Discipulos de la licenciada Escuela de Calvino; esto despues que en la Valtelina, y en los Professores de la misma Secta, las Armas Catholicas, auxiliadas, y gobernadas del valor, y acertada conducta de nuestro Duque de Feria, avian hecho una horrorosa matanza, para que por Mar, y por Tierra fuese la Catholicidad de España la que con Espada en mano arrojassee del Mundo al abyssmo à los que se avian envilecido con la infame nota de Discipulos de aquel mal Maestro, que llevado del furor del vino, (cuyo pronóstico traxo en su nombre mismo) perdió la Fee, y el respeto al Sacramento mas alto. Estas,

y otras gloriosas ventajas lograron la Fee, y las Armas Catholicas en el tiempo de Sor Mariana, en las que su Oracion fervorosa tenia tanta parte, que no pudiendo ocultarse dentro del pecho, al oír referir las victorias, que hemos dicho, su extremado gozo, con vivas ansias, (dice el citado Don Francisco) alzando los ojos, y las manos al Cielo, pedía à Dios la extirpacion, y destruccion de errores, y heregias, y la Exaltacion de la Santa Iglesia Apostolica Romana, con la defensa, y firme estabilidad de la Fee Catholica. Así la hacia prorumpir à lo exterior la viveza de su fee, y no bastando la novedad, y variedad de otros sucesos à hacerla mudar de semblante, ni aspecto, porque uno mismo igualmente mostraba à los adversos, y à los prósperos (como así contestes deponen, y admiran todos los que mas familiares la trataron) salía de sí, en oyendo los gloriosos triunfos de la Fé, seña patente de la ardorosa viveza con que la abrigaba su fiel corazon.

CAPITULO II.

AFFECTUOSA, Y TIERNA devocion, con que la fee de Sor Mariana venera al Santissimo Sacramento en la Eucharistia: su hambre insaciable à recibirle todos los dias, y admirables efectos, que causaba en su Alma.

Aquel milagro, el mayor de los del Poder Soberano: Memorial, y Compendio, que los epilógó todos: Ofrenda, y Sacrificio, que dió el lleno, y el complemento à todos los Antiguos: Tierno recuerdo de lo que por sus Amados muriendo, padeció el Amante mas manirroto: Prenda con que Padre Amoroso afianzó à sus Hijos la futura herencia, y posesion del Cielo: Dulce consuelo, con que alientan en el Mundo Almas, que aspiran, y suspiran por llegar al castísimo Osculo del Amado: Presencia del ausente, contra la forzada ausencia del que partió à sentarse en el Trono de su Padre: Enigma prodigioso, en que el Amante mas fino, estando de viage, se dexó à sí mismo Original, y Retrato: Apetecible Hechizo, que à quien con él enferma, en esso mismo le sana, dándole con ardiente fiebre segu-

ridades de vida: Fruto del Arbol de la Vida, nacido à immortalizar à los que Eva dió muerte con una Fruta: Fuego admirable, que encendiendo no abraza, ni consume, ocultando su llama baxo de Nieve: Manná escondido, que sabe à lo que quiere el Convidado, y solo el que sabe comerle, puede saber à lo que sabe: Pan que baxó del Cielo, para que no mueran los que comiendole gustan algo de la immortal delicia, con que Dios regala à los que allá sienta à su Mesa: Pan de Vida, y Entendimiento, que à los mas rudos, por sencillos, dà el vivir la vida de los Sábios. Este, pues, Divino Pan, abreviacion pasmosa de las inmensidades de Dios, y velo, que permite à nuestra flaqueza llegar à tocar su inaccesible Luz, y que por excelencia se llama: *Mysterio, y Sacramento de Fee*, era para la fee de Mariana el Divino Blanco, à que veloces caminaban à todas horas sus deseos, y la Fuente de sus dichas, porque de él era de quien su Alma bebia todas las fuyas, como asì lo manifiestan, por una parte la insaciable ansia à comerle siempre, y nunca hallar hartura; por otra las me-

dras, verdaderamente Divinas, que comiendole lograba su Alma.

De su hambre insaciable hemos dicho en el Libro primero, que desde la Comunión primera, que recibió, quando en la edad era muy Niña, se despertó en su Alma una hambre, y una sed inextinguible, que la duró toda la vida, siempre ansiosa de volver siempre à tan Divina Mesa. De ahí provenia, que en sus enfermedades, que fueron muchas, y terribles, y en la contradiccion, y persecucion de criaturas, que sufrió muchas veces, su dolor, y afliccion no era los dolores mismos, y aflicciones, que sufría, y padecía, sino aquel dolor tanto mas agudo, quanto mas noble, que en las Almas muy perfectas San Juan Chrysostomo queia: (a) *Entre todos los dolores, solo este dolor sea el que se sienta, verse privadas de llegar à aquella Mesa Divina: asì Sor Mariana, quando sus enfermedades penosísimas la rendian, y encarcelaban en su pobre cama, ò tarima, su dolor no eran los dolores mismos, que la afligian, sino verse privada de llegar cada dia à la Divina Mesa: como muy*

Z bien

(a) Chrysost. homil. 60. ad Pop. Antioch. *Et unus sit nobis dolor: hac esca privati.*

bien lo declaró élla misma en aquella su segunda enfermedad, que al Capitulo octavo del citado Libro referimos, (si enfermedad puede llamarse la que fue un continuo recibo de refuerzos, y favores Celestiales) que aviendo llegado la humana temeridad, y malicia à pensar indignamente de su Santo Padre, y Director N. V. P. Fr. Juan Baptista, dolor, que sobre todos los suyos afligió al corazon de Mariana, obligandola à lo que no hacia por todas sus otras penas, que fue à clamar à Dios, pidiendo los focorros de su Divina Misericordia. *En esta queixa* (como en el citado lugar nos declaró élla misma) *se embebía otra, que era una grande ansia de recibir el Santissimo Sacramento*: de manera, que el dolor mas terrible, que pudo penetrar su corazon, qual era vér el agravio tan grande, que las criaturas hacian à su Santo Confessor, no bastó à adormecer el que infuñible la atormentaba, viendose tanto tiempo privada por su larga enfermedad, de llegar à tan Divina Mesa.

A esta su infaciable ham-

bre, que la duró por toda su vida, no la bastaba, que con la licencia de sus Confesores lo-
grasse el comulgar todos los dias; porque demás de la Sagrada Comunión, que real, y efectivamente recibia cada mañana, volvía à comulgar espiritualmente, con vivos deseos, y ansias, en cada una de las Mifas que oía, que eran todas las que en la Iglesia de este Convento se celebraban, y con todos los demás que comulgaban, hecha con todos *Convidada de sombra*, (como así la antigüedad llamaba à los que no estando combidados, à la sombra de los que lo estaban, entraban, sin riesgo de repulsa, à las cenas, que entonces se celebraban tan esplendidas) y nuestra enamorada hambrienta, en la parte, y modo, que à la Sagrada Mesa de la Cena mas regalada podia, con quantos veía llegar à ella, con tantos entraba, para estar, ò efectiva, ò afectivamente comiendo à todas horas, bajo de estrañas especies, al que en sí mismo es eterna, è incessante delicia, y Pan de los Angeles: (b) de todo lo qual se

(b) M. Perez, tract. Theol. Biblic. pag. 136. *Idem ille, qui, in sua propria specie, est Panis Angelorum, sub speciebus Eucharisticis fit Panis viatorum, manducandus, tum sacramentaliter, tum spiritualiter, modo explicato à Divo Thoma.*

fe dió Dios por tan agrada-
do, que dispuso muchas ve-
ces, por modos raros, y ex-
traordinarios, no le faltasse
à Mariana el Pan del Cielo,
en que tenia élla cifrado to-
do su regalo, y sustento: Así
lo declara élla misma, dicen-
do en el lugar, que poco há
referimos: *En esto de comul-
gar me ha hecho su Magestad
particular merced en facilitarme
la frecuencia de recibirle: co-
mo así se vió en aver su Ma-
gestad inspirado à los Con-
fessores, que governaron à es-
ta su Sierva, concederla, el
primero, que llegasse desde
muy niña à aquella Celestial
Mesa, y los que le succedie-
ron, que comulgasse todos los
dias, no obstante, que el P.
Fr. Andrés de la Puente en-
tró à dirigirla, con la pruden-
te cautela, de no aprobar, ni
permitirla todo lo que hasta
entonces avian otros aproba-
do; pero esta cautela con que
él procedió en otras materias,
no pasó así en orden à la
Comunion diaria, que se la
concedió sin repugnancia; y
demás de esto, en otros casos
particulares, governados por
Dios, con tan singular provi-
dencia, que en ellos manifes-
tó su Magestad quàn de su
Divino agrado, y compla-
cencia era comunicarse, por
medio de la Sagrada Comu-*

nion, à esta su amada Es-
posa.

„ Estaba un dia (dice su
Santo Confessor N. V. P. Fr.
Juan Baptista) en la Iglesia con
„ grande deseo de comulgar,
„ que en élla era muy ordina-
„ rio, y así sus Confessores
„ se lo concedian con frequen-
„ cia, y los Sacerdotes, que
„ la conocian, gustaban mu-
„ cho, por su devocion, de
„ darla à nuestro Señor quan-
„ do decian Missa, y élla avia
„ de comulgar; pero particu-
„ larmente digo, que estando
„ este dia con este deseo, y
„ juntamente con necesidad
„ de irse à su casa, porque se
„ sintió mala, y aviendo aguar-
„ dado mucho, que saliesse un
„ Sacerdote à decir Missa al
„ Altar Mayor, donde estaba
„ el Sagrario, à un Sacerdote,
„ que en esta fazon estaba di-
„ ciendo Missa en un Colate-
„ ral, parece, *que nuestro Se-
„ ñor le dió à entender la necessi-
„ dad, y deseo con que estaba la
„ Sierva de Dios, y se daba la
„ prisa que podia, segun él
„ contó despues, para acabar
„ la Missa, è ir al Altar Ma-
„ yor à dár la Comunion à
„ nuestra Hermana: y en
„ aviendo acabado, embió con
„ el Acolyto à preguntarla: Si
„ queria comulgar? que él
„ passaria al Altar Mayor à
„ comulgarla; y élla respon-*

„ diò , que lo estaba deseando , y que nuestro Señor lo pusiese en el corazon , y así fue . „ A lo que se ha de añadir , que del mismo modo , que à este Sacerdote puso su Magestad en el corazon aquel cuidado , y deseo de acabar presto la Misa , para darla la Comunión Sagrada , así à otros Padres , y Señores Sacerdotes , quando élla estaba enferma , ponía tambien su Magestad en el corazon fuesen à decir la Misa en el Oratorio de su pobre casilla , por el gusto de devoción , que ellos en sí sentían en hacerlo , y darla la Comunión Santísima , que aunque los Prelados de este Convento de Santa Barbara cuidaban , quando estaba enferma , de embiar Religioso , que dixesse Misa en su Oratorio , y la diese la Comunión , como el numero de Religiosos entonces no era tan crecido , y las ocupaciones de algunos días embarazaban mucho à darla esse consuelo , para tales ocasiones parece aver Dios tomado muy de su cuenta , embiarle por un impensado modo Sacerdote , que se le diese , como el mismo su Santo Confessor lo dá à entender , que refiriendo otro caso , dice así : „ Estando una vez enferma , y

„ con grandes ansias , y deseos de comulgar , y que la dixessen Misa en su Oratorio , que para éllo tiene licencia , y haciendose tarde , porque avía de tomar un Xarave , vino un Sacerdote en este punto , y ocasión , y la dixo Misa , y dió à nuestro Señor , dexandola muy admirada , y consolada de ver que así acude Dios , à la mayor necesidad : y de esto se ponían decir muchas mercedes , que en otras ocasiones la ha hecho su Magestad , acudiendola à sus fantos , y encendidos deseos , que de recibir à nuestro Señor siempre ha tenido . „ Por donde se vé , segun estas ultimas palabras , que no solo en aquella particular ocasión , sino en otras muchas , que padecía la pena de no poder ir à la Iglesia , y carecer de Sacerdote , que la dixesse Misa , y diese la Comunión , cuidaba Dios de embiarla , por medio extraordinario , y no pensado , Ministro , que la diese esse consuelo : y aun de la Comunión espiritual , que hacia en las Misas , que oía , manifestó su Magestad , quanto seagradaba de élla , porque un día , (dice el mismo N. Padre) que comulgando espiritualmente (como tenia de costumbre) al tiempo , que el Sacerdote ele-

vaba la Sagrada Hostia ; quando llegó à la elevacion del Caliz, se avia Sor Mariana divertido de aquel anterior ternísimo afecto, y la dixerón en su interior: *No recibes el Caliz?* que es quanto pudo ser para manifestarla su Esposo Christo, que si muchas ansias costaba à ella el recibirle, no menos gozo, y complacencia se seguia à su Divino Amor de comunicarse à su Alma, pues así la excita, y despierta à que espiritualmente comulgue, una vez que ella parece que se divirtió, y olvidó de hacerlo como tenia de costumbre. Pero no nos coge desprevenidos esta dignacion amorosa quando no rehusó él mismo decir tenia cifrados sus deleytes, en vivir con los hijos de los hombres.

Tan viva era la fee con que Sor Mariana entendia, estar comprehendidos todos los bienes en aquel Pan Celestial, que à las personas que venian à consultarla en sus aflicciones, y cuidados, las daba ordinariamente por remedio, que se dispuliesen, y comulgassen, para pedir à Dios, quando le tuviesen consigo, el socorro, ò remedio, que necesitaban en sus aflicciones, y cuidados ; porque, qué Señor (decia) avrá, que siendo Rico, y Poderoso,

como Dios es, que hallandose hospedado en la casa de un pobre, afligido de necesidad, ò de otro trabajo, no le socorra con larga mano, dexandole à él, y à todos los de su casa, llenos de consuelo? Con aquellas Amigas, que mas familiarmente la trataban, era muchas veces el assunto de sus conversaciones, encargarlas procurassen disponerse, y llegar frecuentemente à aquella Divina Mesa, porque no se pueden explicar (decia) los bienes, que aquel Divino Huesped trahe à la Alma, que con amor, y pureza le recibe, y hospeda : que como es tan Rico de Misericordias, y por repartirlas no se le acaba el caudal, ni aun se minorá, por donde quiera que vá las reparte sin medida: con estas, y otras semejantes razones avivaba tanto, en los que la trataban, la aficion à à aquella Divina Mesa, que el corazon mas tibio, y helado, en oyendola, no podia dexar de encenderse en deseos de aprovecharse de un bien, que es *todos los bienes para todos*. No es en esta materia, para omitido, lo que depone, en el Proceso Apostolico, el Padre Fray Marcos de San Lorenzo : era este Religioso Padre, uno de los

los zelosos Operarios , que en aquel tiempo cuidaba , en la Iglesia de este Convento, de dirigir Almas por las sendas de la perfeccion al Cielo, y si alguna vez à alguna de aquellas, que dirigia, la privaba de la Sagrada Cumunion, por probar, y exercitar su humildad, y paciencia, por avivar mas la hambre del deseo con la privacion, ò por alguna de las muchas razones, que hay para que un prudente Confesor pueda, aun à Almas bien dispuestas, dificultar, ò retardar la Comunion, en sabiendolo Sor Mariana, al punto, aunque no se lo pidiesen, se hacia intercessora, y muy armada, y prevenida de razones propias, de quien sabia, quanto aflige esta privacion, à quien con veras desea llegarle à aquella Divina Mesa, le buscaba, y hallado, le suplicaba, y arguia, sobre que diese licencia à aquella Alma, para que comulgara, no desistiendo de su pretension, hasta aver conseguido lo que pedia: hecha por tantos, y tan diversos modos, la convocatriz, ò convidadora à la Mesa de la Increada Sabiduria, que como en ella avia encontrado tantos bienes su Alma, lo que *sin ficcion avia entendido, y aprendido* del Pan del Cielo, *sin em-*

bidia queria comunicarlo à todos; y que del Infinito Tesoro de Bienes, que en él se contiene, para los hombres, usasen todos, en disposicion tal, que se hiciesen dignos de participar bienes, y felicidades, que trahen, y dá la Amistad de Dios.

Los efectos, que el Divino Pan causaba en Sor Mariana, eran muy correspondientes à la veneracion grande, y disposicion cuidadosa, con que ella, para comerle, se prevenia; tal, que podemos decir, que todos los cuidados de su vida se los llevaba este Divino Pan, que era de cada dia, para ella: porque si la mañana (en quanto el atender à las necesidades de sus proximos se lo permitia) gastaba en dár gracias por la Comunion recibida, la tarde, y noche, en disponerse, y prepararse para la de la siguiente mañana; y como el fuego, tanto mas pronta, alta, y vivaz levanta la llama, quanto mas bien dispuesto encuentra el combustible en que se ceba, así en Mariana, que tan cuidadosa se disponia, Dios, Fuego de Amor, escondido en la Nieve de los Accidentes Eucharisticos, en entrando en su virginal enamorado pecho, producía efectos maravillosos. Los que causaba escondidos en el centro de

de su Alma, solo el mismo Señor, que los causaba, podrá dár de ellos noticia; y nosotros no dudamos, que quanto bueno, excelente, y esclarecido se advierte, y nota en la série de su inocentísima, admirable Vida, era efecto del Divino Huesped, que cada dia hospedaba en el mas íntimo retrete de su Alma. Su santo Confessor, N. V. P. Fr. Juan Baptista, que de los arcános de esta Alma tuvo mas noticia, dixo, (como en el Libro primero dexamos escrito) que Sor Mariana, de cada Comunión sacaba nuevas medras, y ganancias; y siendo estas, en las Almas, por cada accion de su negociacion virtuosa, tanto mayores, quanto de mayor caudal de gracia proviene cada una, en una Alma como la de Mariana, que siempre iba creciendo, quién podrá reducir à computo conocido las ganancias, y aumentos con que en cada Comunión fallia ganancioso su espirital, y virtuoso comercio? y solo queda lugar, y capacidad à conocer lo que el Divino Es-

posó obraba dentro de la Alma de esta su amada Esposa, mirando atentamente las visibles señas, que de esso mismo daba, por defuera.

Estas eran tan maravillosas, que, no sin grande admiracion, deponen los Testigos de ellas. (e) La mas frequente, (mejor dirémos) la continua, era, asì que comulgaba, fallir à su cara una graciosa, y celestial hermosura, (siendo asì, que élla, por su edad, por sus accidentes, y por sus extremadas penitencias, yá ninguna tenia) que encendíendola como una Rosa, despedia rayos de luz, con que asombraba. Asì lo declara el P. Fr. Antonio Loaisa, que, despues de decir sabe, que comulgaba todos los dias, añade, y afirma, que siempre que comulgaba à su Misa, la conocia, y distinguia despues, entre todas las personas que avia en la Iglesia, porque su cara se hermoíseaba, con una belleza tan celestial, y peregrina, que despedia rayos de luz de élla. No solo en el tiempo próximo siguiente à la Sagrada Comunión; pero en las oca-

(e) Ciprian. Cisterc. apud Del-Rio, in Adagial. ex Cantic. Canticor. depromptis. *Gratia illa in pulchris corporibus ::: nascitur, ut arbitror ab anima ipsa, que cum lucidissima sit, in corpus materiale radians quemdam sui splendoris transfundit.*

ocasiones, que con el P. Fr. Thomás Martinez, (Comendador, que era de este Convento, quando élla profesó) se la ofrecia hablar de esse Sacramento Santísimo, dice él, era muy para alabar à Dios, vér à esta su Sierva, porque *del rostro le salian ciertas luces, tan grandes, que la hermoseaban maravillosamente*: por donde se vé, que no necesitaba actualmente comer aquel Pan Divino, bastabala hacer de él conversacion, y memoria, para que sus maravillosas qualidades la saliesen à la cara. A la luz, y à la hermosura, se seguian el despedir de si una suavísima fragancia, no de otra fuerte, que la Rosa, la Azucena, y otras flores olorosas, quando bañadas de luz del Sol, al passo que ostentan la pompa de su hermosura, exhalan à todas partes sus aromas: tambien eran entonces muy frecuentes los éxtasis, y los raptos: como así lo experimentaron, y depoenen muchos de los Testigos, en uno, y otro Proceso, y entre ellos, principalmente N. Padre Baptista, cuya deposicion es tan digna de fée, sobre todas, y à quien debimos la apreciable noticia de averse tambien alguna vez dexado vér por fuera, demás de todo lo dicho, la grande

hoguera, y llama de amor que el fuego de Dios encendia en entrando al pecho de Mariana. „ Una vez estando, „ acabada de Comulgar, en „ las gradas del Altar pidien- „ do à Dios afectuosísima- „ mente, que, pues su Ma- „ gestad es Fuego, consumies- „ se en élla todo lo, que le de- „ sagradaba, y la abrafasse „ en su Divino Amor, sin- „ tióse luego tan fervorosa, y „ recogida interiormente, que „ no se podia apartar del Al- „ tar, y juntamente el cuerpo „ todo encendido, que se pudo „ decir muy bien: *Cor meum, „ & caro mea exultaverunt „ in Deum vivum*, „ quie- re decir: No sola la Alma, que es la que con nombre de corazon, explica; pero aun el cuerpo, aunque tan material, y grossero, se encendió en amor, y en exteriores júbilos à Dios Vivo, mi Amado. Es verdad, que con toda propiedad se pudo muy bien esso decir, y no con menos propiedad, que à la presencia, è intima union con el Amado, la vivísima contemplacion de tanto bien, encendió dentro de su enamorado corazon del fuego de amor tan grande hoguera, que asomó por toda la exterioridad de su virginal cuerpo la llama: y como el Angel, y el Cherubin,

bin, que refieren Daniél, (a) y Ezequiel, que vieron, asis-
tentes, al Trono de Dios; pe-
ro tan inflamados, que el pe-
cho, y todo el cuerpo, en que
les representaron, centellea-
ban fuego, y se transparen-
taban penetrados del incen-
dio; y así à esta muger Serafin,
à la presència de Christo Sa-
cramento, que como en Ma-
gestuoso Trono, estaba en su
pecho, tanto la inflamó el
Amor Divino, que penetra-
do, hasta su virginal cuerpo,
del incendio, salió á dexasse
vér, poniendo al cuerpo
mismo tan transparente, y en-
cendido, qual sale de la fra-
gua el yerro, quando en élla
ha estado detenido mucho
tiempo. Este favor tan singu-
lar, y maravilloso, no ha po-
dido el Pincél, y mucho me-
nos el Buril, aunque éste en
Roma, y en Alemania lo ha
intentado, presentarle en
Lienzo, ni en Estampa à los
ojos, para dár de él alguna
visible significacion à los Fie-
les, hallamos ser la mas ex-
presiva, y delicada la, que en
Roma despues de las aproba-
ciones de de las Virtudes de
Sor Mariana en grado Heroy-
co, se abrió en Lamina (cu-
ya Estampa está en el princi-

pio de este Libro) mostrando-
la arrodillada, ante el Altar
Mayor, y su Sagrario, de esta
Iglesia de Santa Barbara; y del
Sagrado Copon que se de-
muestra patente, por estár la
puerta abierta, sale un rayo
de luz, y fuego, que toca en
el pecho de Sor Mariana, que
se presenta à la vista Rejuvene-
cida, y hermosa, como así
el Divino Pan con novedad
milagrosa la ponía cada dia;
en remuneracion gloriosa à
aquella nunca bastante pon-
derada hazaña de su amor à
la pureza, quando, para que
mas no la hablasen en bodas,
se aseó, y ensangrentó la ca-
ra.

Demás de estos maravillo-
sos efectos, producía en élla
otros tambien admirables el
Pan Divino : yá diximos en
el Libro Primero, aquel, que
élla declaró à su Amiga, Do-
ña Phelipa, quando en Valla-
dolid enferma Sor Mariana
tan de peligro, que la avian
deshuciado los Medicos, à su
Amiga, que se anticipaba à
llorar su falta, dixo, despues
de asegurarla, que no avia de
morir de aquella enfermedad:
*El Santissimo Sacramento me sa-
narà, que para mí, no hay otra
Medicina, ahora decimos, que*

Aa no

no solo entonces , pero en otros dolores , y accidentes, el comer el Divino Pan era todo el refuerzo de su salud , como así nos lo dexó declarado su Santo Confessor. „ Otra vez (dice) acabando de comulgar , se la ministró , por descuido , mucha agua en el Laboratorio : estaba en la ocasion padeciendo un dolor , que con la agua se le acrecentó , y yendose de allí à un rato à su casa , para repararse tomando alguna cosa , la pidió , y no se la dieron ; (no estaria Cathalina de humor de hacer gracias) y estando así la dixeron (à Mariana) interiormente : *No estoy To aqui ?* y al punto se la quitó el dolor. Gracias à Dios , y cómo se verifica por muchas experiencias , ser este Divino Sacramento Medico , y Medicina de las Almas , y de los Cuerpos : y muchas veces lo ha experimentado esta Sierva de Dios en sí , que viniendo à la Iglesia hartó necesitada , en acabando de comulgar , averse sentido luego muy consolada , y aun reparada en el cuerpo de sus continuas enfermedades. „ Hasta

aquí su Confessor , por cuya relacion se hace vér , que no una vez sola , sino muchas , se verificó , lo que élla dixo à su Amiga , que para curar sus enfermedades , y dolencias , era el Santísimo Sacramento su unica , y superior Medicina : y porque con esta ocasion su Santo Confessor se dexa caer aquella proposicion general : *Ser este Divino Sacramento Medico , y Medicina de las Almas , y de los Cuerpos* , para que todos puedan confiados esperar para sí esse beneficio , decimos ser así cierto , como N. Venerable Padre Baptista lo dixo ; por quanto la Sacratísima Carne de Christo , por estar tan estrechamente unida à la Persona del Divino Verbo , tiene virtud Divina , para sanar , y librar nuestras carnes de las enfermedades , y dolencias , en que incurrimos por el pecado : Así lo canta gozosa la Iglesia , que el Verbo se vistió de Carne (c) para *con la suya librar de sus males à la nuestra* : así lo enseña San Cyrilo Alexandrino , (d) que diciendo los admirables efectos de este admirable Sacramento , despues de otros dice : *Ægrotos curat. Cura à los Ep-*

(c) In himn. Nativit. Domini : *Ut carne carnem liberans , &c.*

(d) Cyril. Alexand. lib. 4. cap. 17. Joannis. (e)

firmos, y no habla de los que moralmente lo están en sus pasiones, y vicios, que de esos ya avia antes él mismo hablado. Así tambien lo explica, y prueba el Doctor Angelico, (e) porque aunque el Cuerpo no es el Sugeto en quien se recibe la gracia, sino el Alma; pero por rebofo, ò redundancia, *passan de la Alma al Cuerpo los efectos de la gracia misma*, y esta dá al cuerpo la, que le es conatural, y propia, que es la salud, ò sanacion de sus dolencias.

Otro efecto tambien maravilloso hizo en Mariana, y por mucho tiempo, el Pan Divino, que fue alimentarla aun en el cuerpo. Declarólo élla misma à su querida Discipula Doña Juana de Cordova, que es la que en el Proceso Informativo depone, averla dicho su Maestra Sor Mariana, que *en muchos años* (dice la misma Doña Juana fueron siete, ò mas los, que la dixo) *no avia comido cosa de importancia, porque su principal alimento era el Santissimo Sacramento*. No dice, que fue el unico, ò total, sino el principal alimento; pero que lo demás, que en todo esse tiempo comió, no era cosa de importancia, se-

gun lo qual debemós entender, que en su cantidad, ò en su substancia, no era lo que bastaria naturalmente à dexarla alimentada; y porque era la Sagrada Comunion la que hacia lo que las otras viandas, ò por insubstanciales, ò por ser en cantidad muy escasa, no hacian, por esso dice, que aquellas no eran de importancia, y que el Santissimo Sacramento era su principal alimento: y esto en la larga duracion de siete años, basta, para quitar, ò estorvar toda duda, cerca de lo milagroso, como en Daniél, y los otros Mancebos, sus Compañeros, se tiene por milagroso, que no aviendo comido en diez dias sino Hartalizas, y Legumbres, despues de esse tiempo estoviesen de tan avultado, y lustroso semblante, como los otros, que avian comido otros mas substanciosos manjares; pues tan insuficiente era segun el orden natural para conservar la vida de Sor Mariana, lo que en cantidad, ò substancia no era cosa de importancia para tantos años mantenerla, como en aquellos Mancebos era insuficiente lo que en esos diez dias avian comido, para salir

Aa 2 con

(e) D. Th. 3. p. q. 79. art. 1. ad. 3.

con semblantes tan corpulentos, y robustos: y de todo se hace vér, que este Divino Pan fue para Mariana el Manjar, el Medico, y Medicina, Salud de Cuerpo, y Alma; fue Luz, fue Ardor, fue Fragrancia, y Hermosura, y fue el todo de sus dichas, para la vida temporal, y para la eterna.

Los mismos efectos, ò de los dichos los que conviniesen, haria este Sacramento con todos los que le reciben, y especialmente con las Almas, que le frecuentan, si todos llegasen à tan Divina Mesa con el caudal de meritos, y con la cuidadosa preparacion, con que Sor Mariana llegaba; pero vemos mucha frecuencia de Comuniones, y no tanta mejora, ò ajustamiento de costumbres, porque la tibieza en disponerse, ò, lo que es mayor desgracia, la indisposicion con que algunas Almas temerariamente llegan à comer el Pan del Cielo, estorva, que en ellos cause los apreciables efectos, que el mismo Señor quisiera causar en todos. Así se lo manifestó Dios à nuestra Mariana, y antes lo avia su Magestad declarado à la que fue su exemplar, y guia Santa Cathalina de Sena, con dos similes, que aunque entre sí diversos, ambos se avienen à un mismo intento. A Santa

Cathalina dixo Christo, si de una grande hoguera, ò llama concurriesen à tomar luz, y fuego muchas personas, unas con gruesos Cyrios, otras con Hachas, y otras con Velas, gruesas unas, y delgadas otras, no es cierto, que de aquella hoguera facaria cada uno tanta luz, y ardor, quanto huviesse sido el grueso del Cyrio, Hacha, ò Vela, que llevò à encender? Pues de aquel Sacramento, en que baxo de las especies de Pan, y Vino, soy Yo mismo el fuego de Amor, que està oculto, tanto mas, ò menos de esse fuego faca cada uno, quanto mas, ò menos es la disposicion con que llega à recibirlo. A Sor Mariana se lo declaró tambien el mismo Christo, en la forma, que ella misma, en pluma de su Santo Confessor, dice: „ En otra ocasion, aca-
„ bando yo de comulgar, me
„ dió nuestro Señor à enten-
„ der con modo extraordina-
„ rio, quàn amigo es su Ma-
„ gestad de darle, y comu-
„ nicarse à las Almas: y fue,
„ que ví una como impetuo-
„ sa avenida de Mar, que ve-
„ nia con grande abundancia
„ à comunicarse à nuestras Al-
„ mas, y que volvía ázia atrás,
„ porque en quanto es de
„ nuestra parte le impedimos
„ muchas veces, por no ha-
„ llar

„llar en élla la disposicion de-
 „bida: y particularmente eché
 „de vér esto en una persona,
 „que no es bien declarar
 „mas.„ De una, y otra re-
 lacion se hace vér, y enten-
 der, que no producir el San-
 tísimo Sacramento en las Al-
 mas de todos los que le reci-
 ben, y frecuentan, los mis-
 mos apreciables efectos, que
 causa en alguno, no proviene
 de que Dios, Summo Bien,
 Rio, y Mar de amor, y de fe-
 licidades, que en él se contie-
 ne, no quiera comunicarse à
 todos; lo quiere, y lo de-
 sea por su Bondad, con mas
 viva propensión, que el Rio
 tiene à correr, y el fuego à in-
 flamar; pero la tibia, y esca-
 sa disposicion de algunos, ò
 la lastimosa indisposicion de
 otros, con que à la Hoguera,
 y Rio de fuego del Divino
 Amor llegan poco, ò mal pre-
 venidos, es causa, porque los
 primeros de aquella amorosa,
 è inmensa Hoguera, no sa-
 quen mas fervor, que faca-
 rian, si à una grande llama
 fuessen à tomar luz con una
 Vela muy delgada, y los se-
 gundos hagan retroceder el
 Rio de la Beneficencia, y Li-
 beralidad de Dios, ponien-
 dolo estorvos, y embarazos,
 que impiden se nos comuni-
 que, como quisiera aquella
 infinita Bondad. Cuiden, y

cuidemos todos de llegar à
 aquella Sagrada Mesa bien
 dispuestos, con la vestidura
 nupcial de la gracia, y con la
 humildad, consideracion, y
 devocion debida, al favor de
 ir à comer Vianda tan Sobe-
 rana, que quando no saquen
 los maravillosos efectos que
 Sor Mariana, y Santa Catha-
 lina de Sena, facarán los apre-
 ciables provechos de concer-
 tar, y ajustar su vida, de for-
 ma, que aseguren la eterna.

CAPITULO III.

*FERVOROSO CUIDADO,
 y esmero, con que la fee de Sor
 Mariana procura el Religioso Cul-
 to de su Sacramentado Esposo
 Christo: y maravillas con que el
 mismo Señor manifiesta quanto
 de éllo se agrada.*

Aquel sabe estimar el Pan,
 que le sabe comer, y
 comiendole gusta, y sabe sus
 provechos, y sabor. En la
 Mesa del Rico, donde la va-
 riedad de manjares galantean
 al gusto, el Pan se mira, y se
 usa, como que es el que mere-
 ce menos aprecio; pero en la
 casa del pobre, que con su su-
 dor, y trabajo alcanza apenas
 à tener el Pan de su sustento,
 hace de él la mayor estima-
 cion, y aprecio, porque quan-
 do le tiene, sabe que tiene en

él su sustento, y su regalo: y à esse modo sucede con el Pan del Cielo, que los que tienen su gusto en otros manjares de tierra, y del Mundo, como al Divino Pan no se páran à tomarle el sabor, no saben à lo que sabe, y apenas hacen aprecio de él; pero las Almas, como la de Mariana, que no viven, ni se alimentan, de lo que à fuerza de arte, y composicion costosa, brinda como regalado, y sabroso plato la tierra, sino que despreciando todo esso, suspiran, y anhelan à vivir, y regalarle con el Pan de la Gloria, hacen de él el mayor aprecio, y estima, y le dedican todos los obsequios de su fee, y devocion fervorosa.

Hemos visto la insaciable hambre de Sor Mariana à comer todos los dias, y en el modo que pudo, en todas las horas, el Pan de Vida, y los efectos maravillosos, que en su Alma, y en su virginal cuerpo producía, figuese, que veamos ahora las obsequiosas demostraciones, con que su fee manifestaba el alto aprecio, y estimacion, que de él hacia: que aunque en esso tanta parte tenia su amor, pero como

es la fee la que siendo viva, se vale (segun San Pablo (a)) de la caridad para explicarle con obras, todas las que en obsequio, y culto de su Sacramento Esposo hacian Mariana, y su amor, nacian, como de su origen, y principio, de la viva, y fervorosa fee, con que no viendole, le creía, y veneraba, como si le viera en el Sacramento del Altar. Yá vimos en el Libro primero su zelosa aplicacion à coser, y laborear en ropas, y vestiduras, que avian de servir al Culto Divino, que por lo mismo las consideraba propias de su Esposo Christo, y se gozaba de emplear en ellas el tiempo, y sus manos, como en otros felices siglos las Reynas, y las Emperatrices hacian gala de aver hilado, y texido, por sus manos, las ropas, y vestidos de los Emperadores, y Reyes, sus maridos. Dichosos tiempos, en que las mugeres mas insignes tenían por gloria de su decoro, que el ocio no pudiesse robarlas ni escasa parte de tiempo: (b) que entonces quán distintos, y estimables frutos producía la labor de sus manos, de los desgraciados, que despues en muchas

ha

(a) Galat. cap. 3. v. 6. *Sed fides, quæ per charitatem operatur.*

(b) Plutarch, in Alex. Alexand. ab Alexand. lib. 4. *Dierum Genial.*

ha ocasionado el ocio! Nuestra Mariana nunca ociosa, ni en su florida edad, dedicaba las obras de sus manos à su Esposo Jesus, y quando, despues que él mismo la hizo el favor de ponerla en su Cruz, quedó tan lastimada de pies, y de manos, que yá no podia coser, ni laborear, se valia de ajenas manos, que hiciesen lo que élla quisiera, y no podia hacer, en cuya prueba tenemos la deposicion de Melchora de los Reyes, que dice la tenia casi siempre ocupada en hacer cortinas, adornos, y cubiertas de telas de Oro, y Plata para los Sagrarios, y Copones en que se guarda el Santísimo, no solo para el Convento de Santa Barbara, sino tambien para otros de la Religion misma, guarneciendolos de Perlas, y preciosas Piedras, sin reparar en lo crecido de la costa, antes si diciendola: No se detuviese en pedir quanto fuesse necesario, para que todo saliese con aquella preciosidad, y perfeccion, que indicasse la Soberania, y Magestad excelsa del Señor, à quien avia de servir. Todo puntualmente en estos mismos terminos resulta asì de la citada deposicion: en la que la misma Testigo dice tambien, se hizo patente à todos quantos la conocieron su

tierna, y fervorosa devocion à este Sacramento Soberano: cerca de lo qual dicen mucho (y todo muy proprio de un amor muy extremado) hasta veinte Testigos, que con mas particularidad dixeron de esto en uno, y otro Proceso; sin los muchísimos mas, que dixeron lo mismo, aunque mas de passo, y en terminos genéricos, como asì se vé en el Summario de sus Dichos, que en comprobacion de sus Alegatos sacó el Abogado Colneta de los Procesos: del qual Summario (en que à la letra està copiado el dicho de cada Testigo, en orden à la virtud, ò à aquello, sobre que las Alegaciones ván hablando) nos valemos, y hemos hasta aqui valido; y en quanto à su devocion ternísima al Santísimo Sacramento, desde la pag. 57., hasta la 69. consta, que:

La devocion de Sor Mariana à obsequiar, y que fuesse obsequiado su Magestad con Religiosa veneracion, y culto, fue tan interminable, como infaciable era su hambre para comerle: Asì lo que dice élla misma: „ Como en la Octava „ del Santísimo me hallasse „ un dia en una Iglesia, donde se celebraba esta Fiesta „ con devocion, y solemnidad, dixe à nuestro Señor „ en lo intimo de mi Alma:

„No pudiera ser, Señor mio, que
 „durara siempre esta Fiesta, y
 „celebracion? Y respondiome
 „fu Magestad interiormente:
 „Que no podia ser; que se cansa-
 „rian los animos de los hombres,
 „que son flacos, y se resfriaria
 „la devocion. En otra ocasion,
 „casi como esta, estando yo
 „en la Iglesia para recibir el
 „Santissimo Sacramento, y
 „dandome fu Magestad à co-
 „nocer la baxeza, è indigni-
 „dad mia, y qué casa tan po-
 „bre era mi Alma para su
 „grandeza, con afecto de
 „amor le decia yo: Señor mio,
 „mucho mas limpio, y hermo-
 „sissimo es esse Sagrario, en que
 „Vos estáis; y respondió fu
 „Magestad à mi Alma: No
 „me ama. De lo qual enten-
 „di quanto mas gulta de apo-
 „sentarse en nuestras Almas,
 „que no en el Oro, ni en la
 „Plata, ni en Piedras precio-
 „sas, que son criaturas muer-
 „tas, y no capaces de su
 „Amor. „Elto entendió, y en-
 „tendió bien, que esos mate-
 „riales, preciosos à nuestros
 „ojos, à los de Dios no tienen
 „mas aprecio, que dedicarlos
 „nuestra fé, y devocion à su
 „culto, y obsequio. *Es Dios*
Espiritu Purissimo, y los que le

*adoren, le han de adorar en espi-
 ritu, y en verdad, como así*
 nos lo enseñó Christo: (c) Que
 donde falta la adoracion, y
 veneracion del espiritu, nin-
 gun obsequio ofrece à Dios,
 quien le ofrece Plata, ni Oro,
 metales muertos, que solo po-
 drán tener la vida del meri-
 to, y del obsequio, quando
 los dá alma la fé, y la devo-
 cion de quien se desprende de
 ellos para ofrecerlos à Dios
 en tributo: y por lo mismo
 à Mariana, que por conside-
 rarlos mas limpios, los tenia
 embidia, la respondió Chris-
 to: *No me ama*; en que se de-
 xa entender: *Como tú*, para
 manifestarla era mas grato à
 sus Divinos ojos el Sagrario
 de su enamorado corazon, que
 el de aquel muerto metal, fal-
 to de la vida del amor: (d) Di-
 cha, que podrémos todos lo-
 grar, disponiendonos à reci-
 birle con amor, y devocion,
 que aquel Señor, que nos pi-
 de, no la Plata, ni el Oro,
 sino el corazon, bien decla-
 ra, que en este, y no en aque-
 llos está su agrado, y su pla-
 cér.

Yá que no pudo conseguir
 aquella Fiesta, que sus ansias
 deseaban interminable, que
 nun-

(c) Joann. 4. v. 24.

(d) Proverb. 23. v. 26. *Fili, prabe mihi cor tuum.*